



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
MAESTRIA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN  
FILOSOFÍA

LA CORPORALIDAD DEL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN MEDIA  
SUPERIOR. ELEMENTOS TEÓRICOS Y ESTRATEGIAS PRÁCTICAS A  
TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR EN EL ÁREA DE  
FILOSOFÍA

PRESENTA  
NOHEMÍ OCAMPO SÁNCHEZ

TUTORA  
DRA. SOLEDAD ALEJANDRA VELÁZQUEZ ZARAGOZA  
MAESTRIA EN DOCENCIA PARA LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO

MAYO 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# LA CORPORALIDAD DEL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR. ELEMENTOS TEÓRICOS Y ESTRATEGIAS PRÁCTICAS A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

## Índice

•	Introducción .....	1
•	Capítulo 1. Consideraciones sobre el cuerpo en la enseñanza de la filosofía .....	9
	1.1 La noción de cuerpo en Maurice Merleau Ponty .....	9
	1.2 La corporalidad en la comunicación interpersonal .....	23
	1.3 El cuerpo ignorado en el espacio áulico actual .....	38
•	Capítulo 2. Comunicación no verbal (CNV) .....	48
	2.1 Importancia de la comunicación o comportamiento no verbal .....	48
	2.2 Elementos de la comunicación no verbal .....	60
	2.2.1 Comportamiento espacial .....	61
	2.2.2 Comportamiento motriz gestual .....	65
•	Capítulo 3. Curso taller: Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula .....	68
	3.1 Necesidad, pertinencia e importancia de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) y el Colegio de Bachilleres (COLBACH) en la formación Docente.....	68
	3.2 Estrategia de enseñanza. Curso taller: Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula .....	75
•	Conclusiones .....	86
•	Bibliografía .....	91

## **Introducción**

La presente investigación aborda la estrecha relación existente entre el cuerpo y todo proceso de enseñanza y aprendizaje. Observamos que el cuerpo es un elemento indispensable para la integración de saberes y vínculos cognitivos-afectivos propios del acto educativo en cualquier nivel escolar, sin embargo, en el nivel medio superior, el papel del cuerpo ha sido olvidado, relegado con exclusividad a disciplinas físicas o deportivas, por lo que, consideramos necesario y urgente retomar la participación de una corporalidad que se expresa cada día con mayor fuerza en los adolescentes que están en un salón de clases.

En la actualidad, algunas prácticas educativas continúan ponderando el papel de la mente, la razón o el intelecto en el ejercicio del saber, olvidando que es a través del cuerpo que se accede al pensamiento, por lo que, consideramos que la corporalidad se expresa en toda acción educativa y hace posible el aprendizaje, así pues, la primera parte de nuestra investigación, en el capítulo 1 “Consideraciones sobre el cuerpo en la enseñanza de la filosofía” atendemos la importancia de la corporalidad en la educación y la Filosofía. Así mismo, en su apartado 1.1 “La noción de cuerpo en Maurice Merleau Ponty”, abordamos la propuesta filosófica que este autor nos ofrece, para así, observar cómo se rompe con una tradición que por años ha ignorado la presencia del cuerpo no sólo en la enseñanza de la Filosofía, sino incluso, en la propia tradición del pensamiento filosófico.

En este sentido, la dicotomía entre cuerpo y pensamiento que presentan filosofías anteriores a Merleau Ponty, restan valor e importancia al papel del cuerpo en la educación. En el apartado 1.1 “La noción de cuerpo en Maurice Merleau Ponty” observamos que el cuerpo es el medio a partir del cual se comprende el mundo más allá de su función orgánica y biológica. El papel del cuerpo en la vida de todo individuo es importante, ya que, hace posible un proceso de internalización continuo con nosotros mismos, el cual, nos permite interpretar a partir de nuestra corporalidad el mundo en el que vivimos y en el que nos desarrollamos porque es la existencia misma la que encontramos en el cuerpo.

La visión merleauPontiana ofrece una idea de corporalidad en la que las funciones orgánicas, el uso del pensamiento o la razón, las emociones y los gestos están contenidos de igual manera en nuestra corporalidad. Cada uno de estos elementos tiene el mismo grado de importancia

en la conformación del individuo. La noción de corporalidad será estudiada como una noción indivisible. El cuerpo será tratado, en palabras del filósofo, como un objeto que nos acompaña siempre y del que no siempre somos conscientes. La corporalidad se percibe constantemente en el movimiento, el tiempo y el espacio. Cada vez que se emplea el cuerpo se hace consciente del mismo, y en este emplearse, el cuerpo es el sostén de nuestras relaciones con el mundo. Bajo el pensamiento MerleauPontiano, nuestra corporalidad establece relaciones con otros objetos de este mundo, al mismo tiempo que, los significa y simboliza. El cuerpo es eminentemente un espacio expresivo y de comunicación.

Los estados afectivos penetran nuestro pensamiento, pero a través de nuestro cuerpo, dichos estados muestran su rostro, se manifiestan o pueden ser sentidos. Podríamos decir que nuestra corporalidad funge como una radiografía de nuestros estados afectivos. El cuerpo es un poder de expresión natural, lo que hace posible la comunicación y las relaciones que se establecen con los demás.

De tal manera que, sin corporalidad no se puede pensar la comunicación interpersonal. Es por ello que, en el capítulo 1 “Consideraciones sobre el cuerpo en la enseñanza de la filosofía”, en su apartado 1.2 “La corporalidad en la comunicación interpersonal”, nuestra investigación se dirige al estudio del importante papel del cuerpo en las relaciones que establecemos con los otros, pues éstas se establecen a partir de una corporalidad expresiva y significativa.

Si bien, el cuerpo es nuestro vínculo con nosotros mismos y con los objetos de este mundo, también lo es con las demás personas que, a su vez, poseen una corporalidad comunicante. El establecimiento de una relación con los otros, implica darles rostro, participación de nuestros sentimientos y, por ende, ser partícipes de los suyos, por lo que el cuerpo adquiere un gran valor humano. Nuestra corporalidad en el ámbito de las relaciones interpersonales, se convierte en el vínculo que nos acerca, identifica y diferencia con otras corporalidades ajenas a la propia.

Dado que el cuerpo siempre comunica algo, los estados afectivos inevitablemente se ponen en juego dadas las relaciones interpersonales que se llegan a establecer con los otros. Empero, si la corporalidad del otro se determina como ajena y se le ve como un objeto, no existe interacción

alguna que haga posible un vínculo; hay comunicación, pero no es efectiva. Ver al otro como objeto imposibilita un canal real de comunicación.

En la comunicación interpersonal, los individuos esperan un reconocimiento y respeto mutuo. Se busca y espera una escucha y cuidado por el otro. El ámbito educativo no escapa a esta situación, dado que, en el ejercicio de la docencia, constantemente dentro del aula se juegan emociones de las que surgen afectos y, aunque no los busquemos, inevitablemente están ahí. Diversas corporalidades con distintas intenciones se expresan e interactúan entre sí y esperan ser reconocidas por la figura del docente. De tal manera que, a través de una corporalidad bien conducida, pueden lograrse encuentros o relaciones interpersonales que favorezcan el proceso de enseñanza aprendizaje.

Así mismo, una expresión corporal consciente, facilita el establecimiento de un ambiente áulico sano, dándose así, un encuentro real y grato con el saber y con los estudiantes. El reconocimiento entre docentes y alumnos se percibe mediante las expresiones corporales que se juegan en todo momento. Las relaciones interpersonales son posibles en la medida en que la propia corporeidad y la del otro se expresan afectivamente, no sólo académicamente.

De tal manera, en el capítulo 1 “Consideraciones sobre el cuerpo en la enseñanza de la filosofía”, en el apartado 1.3 “El cuerpo ignorado en el espacio áulico actual”, observamos que existe una preocupación por cubrir satisfactoriamente los aspectos académicos (planes y programas de estudio, el currículo docente, su preparación y los cursos disciplinares que ha tomado, pruebas nacionales de desempeño escolar en los estudiantes, modelos educativos, entre otras) en las instituciones escolares, sin embargo, el tema sobre la corporalidad entre los actores partícipes del acto educativo (docentes y alumnos) queda relegado a los niveles de primaria y secundaria, con exclusividad para las materias de Educación Física y/o Deportes y, en algunos casos, para áreas artísticas.

A partir del nivel educativo Medio Superior, el cuerpo en el espacio áulico es ignorado. La corporalidad vuelve a relegarse, en este nivel, a las actividades físicas. Por lo cual, el tema de la corporalidad en el nivel Medio Superior, adquiere importancia y vigencia, cuando se le estudia para la enseñanza de la Filosofía, dado que lo corporal en la escuela es una experiencia que se vive

dentro y fuera del aula, impacta al ser y lo construye, hace posible su realidad. La conformación de la corporalidad es un proceso constante de construcción en la que el hombre, alumno o docente afirma su ser. Si bien ésta atañe a toda función educativa; la conciencia de este proceso en su perspectiva teórica corresponde a la filosofía dado que esta asignatura o área de conocimiento es la encargada de guiar la conciencia del proceso de construcción de la corporeidad, toda vez que el individuo construye una interpretación de la realidad con todo su cuerpo, con un pensamiento crítico y reflexivo a partir del análisis de la interacción del hombre con su entorno.

Los requerimientos escolares actuales han cambiado drásticamente, así como el entorno social de los alumnos, por lo que, como docentes requerimos asumir nuestra corporeidad desde una nueva mirada que nos permita desenvolvernos a plenitud a pesar de la problemática que el ejercicio docente conlleva.

Integrar el uso de la corporalidad en la enseñanza de la Filosofía, abrirá un nuevo horizonte en el que se considere al cuerpo como mediador del aprendizaje, en una asignatura que por mucho tiempo ha visto una dicotomía entre el pensamiento y el cuerpo, lo cual obstruye la integración de los saberes.

Las vivencias corporales y los saberes acompañan al docente, ambos se filtran inevitablemente en la manera en la que el docente imparte una clase. La corporalidad del docente en el aula se torna como un mapa que, a partir de sus gestos y emociones, lleva a sus estudiantes a encontrar el tesoro del saber. En este sentido, la Comunicación no verbal, hace posible una corporalidad expresiva, comunicativa y significativa ante un nuevo perfil de estudiante que requiere de un docente dinámico y desenvuelto corporalmente.

De tal manera que, asignaturas como la Filosofía, por su alto contenido de abstracción y reflexión, requiere de un docente que a partir de su lenguaje corporal y/o lenguaje no verbal, pueda traducir a sus estudiantes los contenidos del ejercicio de la Filosofía y estimular su aprendizaje. Es importante recordar que trabajar la vivencia corporal de los estudiantes en el aula, será una excelente estrategia de enseñanza que facilita el acceso al pensamiento abstracto propio de la Filosofía.

En este sentido, en el capítulo 2 “Comunicación no verbal”, en su apartado 2.1 “Importancia de la comunicación o comportamiento no verbal”, observamos que, para efectos de un vínculo comunicativo eficaz, el uso de la palabra en la enseñanza de la Filosofía, y de cualquier otra área de conocimiento, no es suficiente. El papel del cuerpo en la sociedad actual se expresa de múltiples formas, entre ellas, a partir de la comunicación no verbal se descubre que el hombre no sólo establece relaciones con otras personas, sino que éstas se pueden fortalecer, particularmente si la comunicación no verbal se emplea en el ejercicio de la docencia.

De tal manera que trataremos el tema de la Comunicación no verbal como un elemento indispensable de comunicación para una noción de corporalidad expresiva y significativa, puesto que, poco se ha analizado el impacto de este tema como una estrategia que puede favorecer el quehacer docente. Por lo que se abre un nuevo campo de investigación para la corporalidad del hombre y la comunicación no verbal, a saber, el comportamiento espacial, el movimiento y la gestualidad, que se juegan en el espacio áulico.

Como se puede ver, el cuerpo siempre comunica algo. El establecimiento de las relaciones con el otro se expresa principalmente a través de señales no verbales de las que se es ligeramente consciente, tanto de su correcto uso, así como, de su impacto. El cuerpo hace de la comunicación no verbal un instrumento significativo de expresión de las emociones, que puede traducirse en un aprendizaje significativo para los estudiantes, toda vez que el docente desarrolle la habilidad comunicativa corporal de simplificar con su cuerpo lo que su palabra (contenidos temáticos) dice.

Así mismo, la palabra y el gesto son elementos que constituyen la noción de corporalidad. En el caso de la palabra o la comunicación verbal, suelen utilizarse para dar información o enunciar algo. Para el gesto o la comunicación no verbal, su función es la de exteriorizar las actitudes que se juegan en el establecimiento de las relaciones interpersonales, siendo así el sostén de las palabras, por lo que, el mensaje se refuerza y se propicia la atención. La postura del cuerpo, la expresión de la cara, la mirada, el tono de voz, el movimiento de las manos y de la cabeza comunican y son susceptibles de interpretación entre los hombres, funcionan como indicadores de las emociones del otro y de uno mismo como cuerpo comunicante.



Por lo que, observamos en el apartado 2.2 “Elementos de la comunicación no verbal”, que la comunicación no es lineal, ni se manifiesta sólo de una manera. En el caso de la comunicación no verbal, ésta se encuentra compuesta de diversos elementos, mismos que dan paso a una interpretación distinta y a un uso distinto en cada uno de ellos. Revisaremos los componentes de la comunicación no verbal, ello nos permitirá identificar las distintas formas que tiene el cuerpo de comunicarse y situarse en el mundo, así mismo, comprender el impacto que cada elemento tiene en la percepción de nuestra corporalidad y la corporalidad del otro.

Dado que el presente trabajo de investigación trata el sentido teórico, así como práctico de la corporalidad, podemos observar como resultado de este análisis que el tema de la corporalidad no se agota en la reflexión sobre el mismo, sino que, trasciende las esferas de lo conceptual para llevarlo al terreno de la aplicación. Para lo cual, en el capítulo 3 “Curso Taller: Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la Filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula” se aborda la noción de corporalidad desde la vivencia emocional y significativa que el cuerpo nos puede ofrecer. En su apartado 3.1 “Necesidad, pertinencia e importancia de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) y el Colegio de Bachilleres (CB) en la formación docente” sustentamos la importancia y la pertinencia de nuestro trabajo de investigación que trata el tema de la corporalidad en lo teórico, como en lo práctico, es decir, su aplicación directa en el ejercicio del quehacer docente, a partir de la revisión de los lineamientos institucionales que persiguen el Programa de Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) y el Colegio de Bachilleres (CB).

Así mismo, analizamos la relación que mantienen los lineamientos de ambas instituciones educativas que persiguen fines comunes, a saber, expresan un interés por mejorar a nivel social y académico la formación docente. Por lo que se busca preparar a los docentes de nivel Medio Superior para contribuir a la educación integral del alumno. Sin embargo, observamos que una problemática en la Educación Medio Superior consiste en la falta de preparación en el ámbito pedagógico corporal que muestran los docentes en el ejercicio de su práctica frente a grupo. Si bien, las instituciones educativas y los programas de estudio atienden la preparación académica de los profesores, observamos un descuido referente al desarrollo corporal y comunicativo que implica

el proceso de enseñanza para crear un óptimo ambiente de aprendizaje, así como un vínculo comunicativo interpersonal entre los actores del acto educativo en el espacio áulico.

Sin embargo, esta problemática se acentúa más a partir de las nuevas reformas educativas y los nuevos modelos educativos basados en competencias. Estos nuevos planteamientos educativos buscan incidir, no sólo, en el desarrollo del estudiante, sino también en el desempeño del docente. Por lo que, ante una nueva era comunicativa y tecnológica para la cual el docente no fue capacitado, se requiere de nuevas estrategias de enseñanza que favorezcan el proceso comunicativo, así como nuestra práctica docente precisa de nuevos métodos de sensibilización que tomen en cuenta el papel del alumno. Por lo que resulta necesario pensar en nuevas formas de ejercer nuestra docencia con el objetivo de trascender las prácticas tradicionales de enseñanza, aprendizaje y evaluación, puesto que nuestras acciones no se circunscriben únicamente al aula y en este terreno, la reconceptualización de nuestra corporalidad en la educación es pieza clave para transformar el ejercicio de la Filosofía.

Así mismo, tratamos la necesidad de replantearnos en la actualidad nuestra actividad docente ante el desafío que nos presenta una era de impacto tecnológico, cambios sociales y cambios en la reforma educativa, así como la problemática de formación docente en la Educación Media Superior, por lo que, en el apartado 3.2 “Estrategia de enseñanza: Curso-taller. Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula”, pretendemos llevar a cabo un ejercicio de concientización y práctica sobre la utilidad de nuestra corporalidad y la comunicación no verbal en el espacio áulico como una estrategia de enseñanza para favorecer las relaciones interpersonales necesarias para el establecimiento de un ambiente de aprendizaje óptimo para el ejercicio de la Filosofía.

De igual modo a partir de este curso taller “Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula”, pretendemos fortalecer la práctica docente en el aula, a través de estrategias que involucren una toma de conciencia sobre el uso e impacto de la corporalidad en el proceso educativo y, con ello, lograr los propósitos de aprendizaje, incluso, resolver los conflictos surgidos en el salón de clases, lo cual, conlleva el desarrollo de nuevos conocimientos, habilidades y actitudes docentes. Este curso ofrece la posibilidad de mejorar

y amenizar nuestra profesión docente en aras de tener nuevas estrategias que faciliten la comprensión de la Filosofía, así como de llevar nuestra práctica de una manera más humana, sensible, expresiva y significativa, a saber, el logro de una educación integral con todo el cuerpo.

# Capítulo I. Consideraciones sobre el cuerpo en la enseñanza de la Filosofía

---

En este primer capítulo, nos proponemos exponer los conceptos fundamentales de la filosofía de Merleau Ponty acerca de la corporeidad. Ésta explicitación conceptual es indispensable para entender el papel del cuerpo en todo proceso de enseñanza. En el primer apartado se abordan las nociones sobre el cuerpo humano y su relación con el mundo. A continuación, en el siguiente apartado, una vez comprendida la importancia de dicha relación, se analiza el tema de la corporalidad en la comunicación interpersonal. La parte final del capítulo se ocupa de la conciencia que ha de tener el docente a propósito de la corporalidad; aspecto que si bien es importante para todos los niveles de docencia, en el nivel medio superior adquiere mayor relevancia, toda vez que el cuerpo y sus cambios durante la adolescencia son partícipes del acto educativo, por lo que, el cuerpo es un elemento que ha considerarse, de manera indispensable, en el desarrollo de todo acto de enseñanza que aspire a cubrir satisfactoriamente sus fines.

## 1.1 La noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty

La tradición filosófica anterior a Merleau Ponty ignoró la presencia del cuerpo; en efecto, en todas las filosofías, se ha admitido la existencia de una mente descarnada. En la educación y en la enseñanza ha acontecido algo similar. Sin embargo, resulta imposible pensar en una humanidad no corpórea, ya que el cuerpo humano funge como sostén de la existencia humana, es decir, la contiene. En este sentido, de acuerdo con Merleau Ponty, accedemos a la noción de cuerpo a partir de la percepción del mismo. En cuanto percibimos nuestro cuerpo, éste se revela como razón de todas las experiencias que del mismo hemos tenido o podríamos tener, de igual forma, en nuestra relación con los objetos. Así mismo, la corporalidad vista desde el pensamiento de Merleau-Ponty se entiende como un cuerpo-objeto,<sup>1</sup> que al ser percibido se hace presente. Sin embargo, para este autor, la percepción no puede explicar del todo cómo es que vemos los objetos, por lo que para él

---

<sup>1</sup> El término cuerpo-objeto es utilizado por Merleau-Ponty para referirse al cuerpo humano como uno más de los objetos de este mundo, como objeto físico.

existe otra forma de acceder al objeto [o al cuerpo], y ésta es a través de la mirada,<sup>2</sup> misma que es entendida como pensamiento. La mirada merleau-pontiana nos permite tener un conocimiento de la corporalidad más allá de sus funciones biológicas. Gracias a la mirada es posible pensar el cuerpo en toda su expresión.

La percepción o el uso de los sentidos no son suficientes para comprender la importancia de la corporalidad más allá de ser vista como un contenedor de órganos con sus respectivas funciones. El uso que se le da a los sentidos recobra en Merleau-Ponty una nueva dimensión: “[...] mirar un objeto, es venir a habitarlo [...]”<sup>3</sup> nos dice el autor, en este sentido, la mirada no es solamente el uso de nuestros órganos visuales, sino que, además, es el medio a partir del cual se comprende el mundo de los objetos y se piensa el cuerpo más allá de su función orgánica y biológica. Con ello aparece la idea de un cuerpo-objeto sintiente y pensante de su entorno.

La noción de corporalidad merleau-pontiana pone de manifiesto la importancia de la relación que existe entre cuerpo y pensamiento. Tratará al ser como objeto, deducido de una relación entre objetos, es decir, un cuerpo-objeto. En este sentido, comprendemos el mundo a través del uso del cuerpo y del pensamiento, por igual. Al respecto nos dice el autor: “Considero mi cuerpo, que es mi punto de vista acerca del mundo, como uno de los objetos de este mundo”.<sup>4</sup> Podemos apreciar una corporalidad capaz de comprenderse a sí misma y de comprender el mundo, una corporalidad que es punto de partida de la existencia y que puede conocerse a través de la mirada. En este proceso no sólo se ven involucrados los ojos como fragmentos de materia, sino la perspectiva percibida que gracias a éstos es posible.

A su vez, el cuerpo está en un modo del espacio objetivo, que hace posible las relaciones con el mundo objetivo, incluyendo el presente, el pasado y el futuro. Merleau-Ponty lo llama *historia perceptiva*. Al ser la corporalidad algo que acompaña a cualquier sujeto durante toda su existencia, es punto de partida, desarrollo y fin, es el cuerpo el lugar donde se registran las experiencias que acompañan al hombre a lo largo de toda la vida.

---

<sup>2</sup> La mirada en Merleau-Ponty puede entenderse como pensamiento, forma de entender, interpretar o comprender el mundo.

<sup>3</sup> Maurice Merleau-Ponty: *Fenomenología de la percepción*, pág. 88.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 90.

El cuerpo se nos presenta como la revelación del sujeto en tanto que a partir de él sentimos, recordamos y también pensamos, no olvidemos que nuestro cuerpo contiene las terminales nerviosas necesarias para poder sentir, así como, un cerebro donde se gestan nuestros pensamientos, entre otras tantas funciones.<sup>5</sup> Del buen funcionamiento de nuestro cuerpo depende la comprensión que podamos tener del mundo. Al respecto, Merleau-Ponty aborda la importancia de una sana corporalidad tomando como muestra el caso del enfermo Schneider.<sup>6</sup> La corporalidad influye en gran medida en nuestra forma de ser y de pensar, si ésta es alterada, la noción de la misma cambiará. El cuerpo es pensamiento, es historia, es comprensión del mundo, es consciencia, es un Yo tendiéndose.

Así mismo, tener consciencia del cuerpo es un ejercicio que se da a través del cuerpo mismo. Nuestra experiencia o percepción del cuerpo no es igual a la de cualquier otro cuerpo exterior porque mi cuerpo es interior. La consciencia que tengo de mi corporalidad es un proceso de internalización. Puedo captar partes de mi cuerpo, pero lo percibo en su totalidad, desde dentro, no desde fuera como sería en el caso de un objeto externo. En este sentido yo habito mi cuerpo, yo soy mi cuerpo. Exteriormente es posible ver el cuerpo a través de un espejo, en una fotografía, en un autorretrato, en un video y finalmente ser nuestro propio cuerpo el que vemos. Nuestra corporalidad es un estar en el mundo relacionado íntimamente con nuestro pensamiento. Al respecto Merleau-Ponty nos dice: “El cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, y poseer un cuerpo es para un viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos”,<sup>7</sup> a partir de lo cual podemos decir que el cuerpo es acción y realización, no sólo nos conecta con el mundo, sino que también nos permite desarrollarnos y desplazarnos en él.

---

<sup>5</sup> Al respecto, la psicoterapia corporal observa que nuestras emociones y acciones se encuentran íntimamente relacionadas con los procesos neurológicos cerebrales. Para la psicoterapia corporal todos estos elementos constituyen por igual al ser humano.

<sup>6</sup> Merleau-Ponty utiliza como muestra el caso del enfermo llamado Schneider para evidenciar la importante relación que existe entre cuerpo, pensamiento, espacio y comprensión del mundo. Schneider es un enfermo que padece motricidad mórbida, es incapaz de ejecutar, con los ojos cerrados, movimientos abstractos, como mover a petición los brazos, extender las piernas o doblar un dedo, sin embargo, es capaz de ejecutar los movimientos necesarios para la vida, a condición de que sean habituales para él, como coger un pañuelo y limpiarse la nariz.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 100.

En el transcurrir del tiempo nuestro cuerpo sufre diversos y drásticos cambios, por ejemplo, pasar de la niñez a la adolescencia, sin embargo, aún con todos sus cambios, ese cuerpo sigue siendo nuestro cuerpo y la consciencia que se tiene de él no ha cambiado. Nuestra experiencia de corporalidad se modifica y no así su estructura. Sin embargo, es tan fuerte la conexión que establece el cuerpo con la interpretación que se hace del mundo, que se encuentran casos, por ejemplo, donde una persona amputada de alguna parte de su cuerpo, asegura sentir el miembro ausente,<sup>8</sup> o nos encontramos con casos donde un hombre o una mujer aseguran que el cuerpo que tienen no les corresponde, cambiando así de sexo. Es la existencia misma lo que encontramos en el cuerpo.

Nuestra corporalidad es un objeto que no nos deja, se percibe constantemente, aunque en ocasiones no somos plenamente conscientes de ello. No es un abrigo que puede quitarse o ponerse según la situación.<sup>9</sup> Comenta Merleau-Ponty “Decir que siempre está cerca de mí, siempre ahí para mí, equivale a decir que nunca está verdaderamente delante de mí, que no puedo desplegarlo bajo mi mirada, que se queda al margen de todas mis percepciones, que está conmigo.”,<sup>10</sup> en este sentido nuestro cuerpo es el más fiel acompañante que tenemos, es un proceso de internalización continuo con nosotros mismos. Yo habito mi cuerpo, yo soy mi cuerpo.

Es posible observar los objetos exteriores con el uso de mi cuerpo, los manipulo, los examino, los muevo a voluntad, pero en esta línea, a mi cuerpo no lo observo, para poder hacerlo necesitaría servirme de un segundo cuerpo que, a su vez, tampoco podría observarse. Y es que mi cuerpo es aquello gracias a lo que existen objetos, pues al hablar de cuerpo no sólo nos referimos a los órganos o extremidades que lo componen, sino también al uso del pensamiento o la razón, contenidas de igual manera en nuestra corporalidad que nos permite darles una existencia a todos los objetos de este mundo.

Somos capaces de mover los objetos exteriores<sup>11</sup> con el auxilio de nuestro propio cuerpo, que los conduce de un lugar a otro. Al propio cuerpo se le mueve de manera directa, no se le

---

<sup>8</sup> También conocido como miembro fantasma.

<sup>9</sup> Se sabe de casos clínicos de paranoia, esquizofrenia o psicosis, donde los enfermos desean con ansiedad librarse de alguna parte de su cuerpo, mutilándose o cortándose la parte no deseada, pues ellos aseguran con vehemencia que dicha parte no les corresponde, les es ajena, les estorba o no se encuentra en el lugar adecuado [dato extraído del Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino, Ciudad de México].

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 108.

<sup>11</sup> Merleau-Ponty utiliza dicho término para distinguir los objetos físicos del cuerpo humano como objeto.

encuentra en un lugar determinado y se le toma, no es preciso buscarlo, sino que está ahí, y él mismo genera y conduce sus propios movimientos. Estos movimientos corporales son en relación con los objetos exteriores, pero también con relación a otros cuerpos iguales a él, de tal suerte que entre mi cuerpo-objeto y los demás objetos de este mundo, existe una clara distinción entre unos y otros. No hay manera de que mi cuerpo pueda fundirse o confundirse con los objetos que no son él.<sup>12</sup>

Es claro que el cuerpo humano está compuesto de partes o extremidades, sin embargo, la noción que se tiene acerca del mismo, es una noción indivisible. No puede pensarse en los dedos de una mano como algo ajeno a nuestra corporalidad, es obvio que son partes del mismo; el cuerpo es indiviso. De igual manera, mi cuerpo no es un aglomerado de órganos colocados unos con otros en el espacio. Conocemos la posición de cada uno de nuestros miembros gracias a un *esqueleto corpóreo*.<sup>13</sup>

En efecto, la espacialidad de nuestra corporalidad es distinta a la espacialidad de los demás objetos exteriores del mundo. Comenta Merleau-Ponty que la espacialidad que establecen los objetos exteriores con el mundo, es una *espacialidad de posición*, cosa distinta ocurre con la espacialidad corporal, ya que ésta es una *espacialidad de situación*.<sup>14</sup> Si apoyo mis dos manos sobre una mesa, ubico la totalidad de mi cuerpo, a la vez que ubico las dos manos en la mesa. No soy solamente un objeto apoyado sobre otro objeto de tal manera, soy yo misma apoyada con una parte de mí. Cada movimiento realizado por nuestro cuerpo es una modalidad del esquema corpóreo, que no sólo nos posiciona ante el mundo, además nos sitúa dentro del mismo “[...] el esquema corpóreo es finalmente una manera de expresar que mi cuerpo es-del-mundo.”<sup>15</sup>, en definitiva, no habría espacio para mí si yo no tuviese cuerpo.

---

<sup>12</sup> Cabe mencionar que en casos de enfermedades psiquiátricas, esto puede ocurrir.

<sup>13</sup> Para la visión merleau-pontiana, dicho término hace referencia a la experiencia corpórea que tiene nuestro cuerpo, es decir, la significación que lleva a cabo nuestro cuerpo de todo lo que le rodea: asociaciones, imágenes, contenidos táctiles, cinestésicos y articulares.

<sup>14</sup> Sobre la importancia de distinguir entre *espacialidad de posición* y *espacialidad de situación*, se tratará de manera más concreta en el apartado “El cuerpo ignorado en el espacio áulico actual”.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 118.



Emplear el cuerpo nos hace conscientes del mismo con relación al movimiento, el tiempo y el espacio, nos encontramos ante un *cuerpo situado*.<sup>16</sup> Resulta evidente que nuestra corporalidad choca, por decirlo de algún modo, con los objetos de este mundo, a su vez, establece relaciones con los mismos. Las relaciones que establece nuestro cuerpo pueden ser reales o imaginarias, por ejemplo, en el caso de un actor o comediante, éste representa con su propio cuerpo, se complace en realizar un papel o hacer un personaje, desliza su cuerpo real en el gran fantasma del personaje que representa. Los actores separan su cuerpo real de su situación vital para hacerlo respirar, hablar y, de ser necesario, llorar en lo imaginario. Así mismo, el común de las personas suele representar roles sociales en los que sitúa y relaciona su cuerpo de diversas formas, establece distintas situaciones con su cuerpo, aunque no se trate meramente de una representación teatral. En efecto, mantener consciencia de nuestra corporalidad ayuda a una mejor relación con los objetos exteriores y con otros cuerpos-objetos distintos del mío. Constantemente movemos nuestro cuerpo y en la mayoría de los casos lo hacemos inconscientemente, como consecuencia nos presentamos con una corporalidad que desconoce cómo moverse para obtener de ésta su máximo provecho.

Al respecto, Merleau-Ponty lleva a cabo una distinción entre cuerpo objetivo y cuerpo fenomenal. Para el autor, el cuerpo objetivo es aquel cuerpo humano que se ve a sí mismo como un objeto al que hay que ubicar de manera consciente en el espacio, donde todos y cada uno de los movimientos que realiza son medidos, exactos, planeados y conscientes; un cuerpo ‘para el otro’. Un cuerpo objetivo, puede entenderse como una corporalidad ajena a la mía. Por otra parte, el cuerpo fenomenal es aquel cuerpo humano que sabe de sí mismo y no se tiene que buscar, no mide, ni planea de manera consciente cada uno de sus movimientos; un cuerpo ‘para mí’. Un cuerpo fenomenal, es aquel en donde yo soy mi cuerpo.

En el primer caso, como ejemplo de un cuerpo objetivo, podemos pensar en una persona que entrena algún deporte para presentarse en una competencia. Cada uno de los movimientos corporales que lleve a cabo habrá de ejecutarlos con medida y exactitud, así mismo, deberá conocer los alcances y límites de las partes de su propia corporalidad, y deberá tener consciencia de cada una de las partes que participan en determinado movimiento. En el segundo caso, como ejemplo

---

<sup>16</sup> Merleau-Ponty habla del *cuerpo situado* para referirse a una corporalidad espacial, temporal y móvil.

de un cuerpo fenomenal, pensemos en una persona que tiene que bañarse o vestirse, no precisa buscar la ubicación de sus manos o piernas, sin “pensar” lleva a cabo la acción de manera inconsciente, de hecho, puede vestirse o bañarse al mismo tiempo que realiza otra acción, como silbar, cantar o hablar por teléfono.

La manifestación de un cuerpo objetivo como de un cuerpo fenomenal, coexiste en un mismo mundo. En ocasiones nuestra corporalidad se maneja objetivamente (para otros) o fenomenalmente (para uno mismo). Siendo ambos igual de importantes para la noción y desarrollo de una sana corporalidad. La afectación de una de las partes que componen nuestro cuerpo cambiaría la noción que tenemos acerca del mismo y de uno mismo (cuerpo fenomenal), de los otros y del mundo (cuerpo objetivo). Es el cuerpo el que nos vincula con todo lo demás. Si una persona sufre una caída y como consecuencia de ello se fractura el brazo, no podrá realizar de la misma manera sus actividades, será necesario que por un tiempo sus actividades sean otras. Percibirá el mundo de otra forma, se percibirá distinta, su corporalidad no cambiará en estructura, pero sí en la medida en que se relaciona con todos los objetos de este mundo. Si la afectación corporal es a nivel neurológico, la relación que mantiene el cuerpo humano con el mundo será completamente distinta a la de un cuerpo normal.

En este caso, Merleau-Ponty ejemplifica lo anterior tomando como muestra el caso del enfermo Schneider, para evidenciar de manera contundente la relación existente entre cuerpo y pensamiento. Al respecto nos dice que “[...] el enfermo no comprende unas analogías simples: ‘El pelaje es para el gato lo que el plumaje es para el ave’ o ‘la luz es para la lámpara lo que el calor es para la estufa’ [...]”.<sup>17</sup> De esta manera, se muestra que una corporalidad afectada en el campo motriz (sea el caso de una fractura o un simple dolor de cabeza), como en el campo neuronal (sea el caso de una enfermedad), posiciona y sitúa al individuo en una percepción distinta del mundo. La corporalidad hace del hombre un ser-del-mundo. Tomando en consideración el caso del enfermo, Merleau-Ponty comenta que el pensamiento del hombre debe verse como algo más allá de una actividad simplemente lógica. El sujeto normal entiende, desde el principio, que la relación del ojo a la visión es la misma que la relación del oído a la audición, dicha relación la establece no

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 144.

sólo por analogía, sino también por la consciencia corporal que tiene de los mismos, por el uso que hace de cada uno de estos órganos. El cuerpo es el sostén de nuestras relaciones con el mundo.

La corporalidad me permite establecer las relaciones que sostengo con los objetos de este mundo. Cuando nos desplazamos dentro de nuestra casa, sabemos que ir al baño significa pasar al lado de la habitación y cerca de las escaleras, y en este pequeño mundo, el de nuestra casa, cada movimiento, cada gesto, cada percepción me sitúa inmediatamente al mismo. En el caso del individuo normal o sano, el espacio y los objetos que se encuentran en su casa le son familiares, los reconoce, los ubica. Los objetos le son elocuentes y significativos. En el caso del enfermo, es la comunicación con el objeto lo que aquí se interrumpe, la significación tiene que ser traída de otra parte por medio de un verdadero acto de interpretación, es capaz de nombrar ciertos objetos, pero no de relacionarlos, decir que su cuerpo está fragmentado equivale a decir que su pensamiento también lo está.

La vida de la consciencia, vida cognoscente, vida del deseo o vida perceptiva, viene subtendida por nuestra corporalidad que proyecta, alrededor nuestro, nuestro pasado, nuestro futuro, nuestro medio contextual humano, nuestra situación física, ideológica, moral o, mejor aún, lo que hace que estemos situados bajo todas esas relaciones. Es el cuerpo lo que forma la unidad de los sentidos, la de los sentidos y la inteligencia, la de la sensibilidad y la motricidad. Es el cuerpo lo que se distiende en la enfermedad.<sup>18</sup>

La corporalidad MerleauPontiana no sólo concibe al cuerpo como un ‘yo pienso que’, sino como un ‘yo puedo’, puesto que las relaciones que establece nuestro cuerpo con los objetos no son únicamente espacio-temporales, también son relaciones volitivas. Nos movemos en determinado tiempo porque queremos y podemos movernos. El acto mismo de mover, deslizar y maniobrar el propio cuerpo lo convierte en un acto de voluntad. Las acciones que ejecutamos con el cuerpo son una manifestación de nuestra comprensión del mundo.

---

<sup>18</sup> Véase: Alice Miller: *El cuerpo nunca miente.*, pág.15. La autora analiza la relación existente entre los acontecimientos de nuestra historia de vida y las enfermedades que el cuerpo puede padecer como consecuencia de esta, y así entender el lenguaje con el que el cuerpo llama nuestra atención.

Un movimiento se aprende cuando el cuerpo lo ha comprendido, eso es, cuando lo ha incorporado a su mundo, y mover su cuerpo es apuntar a través del mismo, hacia las cosas, es dejarle que responda. Para poder mover nuestro cuerpo hacia un objeto, se precisa, primero, que el objeto exista para él. Al respecto comenta Merleau-Ponty “No hay que decir, pues, que nuestro cuerpo está en el espacio ni, tampoco, que está en el tiempo. Habita el espacio y el tiempo.”<sup>19</sup> puesto que a partir del mismo comprendemos el mundo y lo transformamos. En tanto que tengo un cuerpo y actúo a través del mismo en el mundo, el espacio y el tiempo no son para mí una suma de puntos asociados, como tampoco una infinidad de simples relaciones; bajo el pensamiento MerleauPontiano, yo no estoy en el espacio y en el tiempo, no pienso en el espacio y en el tiempo, soy del espacio y del tiempo.

La experiencia motriz de nuestro cuerpo no es un caso particular de conocimiento, puesto que nos proporciona una manera de acceder al mundo y al objeto. Es el cuerpo el que atrapa y comprende el movimiento. Por ejemplo, habituarse a un sombrero, a un automóvil o a un bastón es instalarse en ellos, hacerlos parte del propio cuerpo, como una extensión del mismo, o bien, pensemos en el músico que se encuentra fuertemente unido a su instrumento, no sólo se instala en él, sino que es capaz de establecer una relación afectiva y expresiva con el mismo. Nuestra corporalidad establece relaciones con otros objetos de este mundo, al mismo tiempo que los significa y simboliza. El cuerpo es eminentemente un espacio expresivo y de comunicación.

La experiencia del propio cuerpo nos enseña a arraigar el espacio en la existencia, es decir, ser cuerpo es estar ligado a un cierto mundo, nuestro cuerpo no está, ante todo, en el espacio, es del espacio. En este sentido la noción de cuerpo, espacio, movimiento y existencia no pueden concebirse separadamente. La espacialidad del cuerpo es el despliegue de su ser de cuerpo, la manera como se realiza como cuerpo. Nuestra corporalidad se despliega moviéndose en el espacio. Las acciones que realizamos las llevamos a cabo con la ayuda de nuestro cuerpo, nos realizamos en el movimiento. La experiencia corporal de la cual somos sujetos, nos permite ver el cuerpo como una unidad.

---

<sup>19</sup> Maurice Merleau-Ponty: *Op. cit.*, pág. 156.

El *esqueleto corpóreo* guarda y registra en su interior todas las experiencias que tenemos del mundo, al mismo tiempo conserva una memoria corporal de sí mismo, lo que hace posible ubicar partes de nuestro cuerpo sin la necesidad de verlas. Las diferentes partes de mi cuerpo no están simplemente coordinadas, ellas me permiten interactuar con otros objetos de este mundo y significarlos. Si nos encontramos sentados en el sillón y queremos coger el teléfono, debo mover la mano hacia el mismo, para lo cual debo levantar el tronco de mi cuerpo y contraer los músculos de las piernas; todos estos movimientos están a nuestra disposición a partir de su significación. El cuerpo sano puede visualizar instantáneamente partes del mismo que se ocultan, por ejemplo, al mismo tiempo que doblo o estiro mi pie dentro de mi zapato, puedo visualizar mi pie. La conexión existente entre los órganos de mi cuerpo y la noción de mi cuerpo concebido como una unidad es tan fuerte, que varios individuos vacilan en reconocer su propia mano en fotografía, por el contrario, son capaces de reconocer su silueta.

Al parecer, resulta difícil para nosotros reconocer por la vista lo que, no obstante, sí hemos visto frecuentemente mediante un proceso de internalización, a saber, nuestro cuerpo como una unidad. Comenta Merleau-Ponty “Pero yo no estoy delante de mi cuerpo, estoy en mi cuerpo, o mejor, soy mi cuerpo.”<sup>20</sup> Así pues, nosotros no contemplamos únicamente las relaciones de las partes de nuestro cuerpo con el mundo, sino que, a su vez, las percibimos y las movemos a voluntad. La conexión de los segmentos de nuestro cuerpo y la de nuestra experiencia visual y táctil no se realiza progresivamente y de manera acumulativa. Las experiencias de nuestro cuerpo son integrales, aún si somos tocados en la palma de la mano y el contacto directo es en esa parte del cuerpo, todo el cuerpo percibe la experiencia de ser tocados en la palma de la mano. Toda la acumulación de experiencias que sufre el cuerpo se hacen de una vez por todas en mí: son mí mismo cuerpo. Yo soy mi cuerpo.

Así pues, para Merleau-Ponty, el cuerpo es comparable a la obra de arte, nos dice: “Una novela, un poema, un cuadro, una pieza musical, son individuos, eso es, seres en los que puede distinguirse la expresión de lo expresado, cuyo sentido sólo es accesible por un contacto directo y que irradian su significación sin abandonar su lugar temporal y espacial.”<sup>21</sup> Características

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 167.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 168.

semejantes a la experiencia vivida por un sujeto a través de su cuerpo. Nuestro cuerpo es un nudo de significaciones vivientes.

Las relaciones o significaciones que establecemos con el cuerpo nos vinculan al mundo de los objetos. La mirada o el pensamiento se manifiestan en el propio cuerpo, forman parte de una misma existencia o de un mismo sujeto. En el establecimiento de estas relaciones el cuerpo choca con los objetos físicos, sin embargo, con los cuerpos objeto que no son yo, se interactúa. En ambos casos, chocar con un objeto físico o interactuar con un cuerpo objeto, el cuerpo establece relaciones, las percibe de la misma forma, pero no obtiene de ellas las mismas respuestas o resultados. De una mesa no puede esperarse acción ninguna, de un cuerpo objeto o de un cuerpo sujeto pueden esperarse sin fin de estados afectivos.

Así mismo, el cuerpo establece relaciones de choque (con objetos físicos) y relaciones de interacción (con cuerpos objeto), en cualquiera de las dos situaciones, el cuerpo es el lugar de apropiación de estas relaciones en las que se juegan afectos. Ordinariamente se concibe la afectividad como un mosaico de estados afectivos, placeres y dolores cerrados en sí mismos, que no se comprenden y que solamente por nuestra organización corpórea pueden explicarse. Los estados afectivos penetran nuestro pensamiento, pero es a través de nuestro cuerpo que dichos estados muestran su rostro, se manifiestan o se pueden sentir. Podríamos decir que nuestra corporalidad funge como una radiografía de nuestros estados afectivos. Yo puedo percibir el malestar o bienestar de una persona a través de lo que ésta muestra con su cuerpo, sin embargo, nuestro cuerpo se encuentra poco familiarizado con este tipo de relaciones o, mejor dicho, interacciones. El mundo objetivo cada vez toca menos el teclado de los estados afectivos.

El cuerpo manifiesta síntomas que dan cuenta de su situación en el mundo, algunas enfermedades dan muestra de ello. El cuerpo siente o resiente los afectos como producto de las relaciones que establece con otros cuerpos. Siendo así, las relaciones que llegamos a establecer pueden curar o enfermar nuestro cuerpo, por ejemplo, la afonía en una persona va más allá de unas cuerdas vocales inflamadas, muestran algo más que un rechazo de hablar. El cuerpo manifiesta un malestar afectivo por medio de la afonía. En este sentido, la función del cuerpo es la de asegurar esta metamorfosis. Transforma en cosas las ideas, en sueño efectivo mi mímica del mismo. Si el

cuerpo puede simbolizar la existencia es porque la realiza, a través del cuerpo se traducen nuestros pensamientos.

Los síntomas corpóreos no aplican solamente cuando se habla de las enfermedades que padece el cuerpo:

Incluso siendo normal e incluso estando empeñado en situaciones interhumanas, el sujeto, en cuanto tiene un cuerpo, conserva a cada instante el poder de rehuirlo. En el mismo instante en que vivo el mundo, en que estoy entregado a mis proyectos, a mis ocupaciones, a mis amigos, a mis recuerdos, puedo cerrar los ojos, recostarme, escuchar mi sangre palpitando en mis oídos, fundirme en un placer o un dolor, encerrarme en esta vida anónima que subtiende mi vida personal. Pero precisamente porque puede cerrarse al mundo, mi cuerpo es asimismo lo que me abre al mundo y me pone dentro de él en situación.<sup>22</sup>

Puedo rehuir mi cuerpo con relación a otros cuerpos, pero no puedo rehuir de mí mismo. El cuerpo no cae nunca del todo en sí mismo. Incluso si me absorbo en la vivencia de mi cuerpo y en la soledad de las sensaciones, no consigo suprimir toda referencia de mi vida a un mundo. Puedo ausentarme del mundo, pero no de mi cuerpo. Puede decirse que el cuerpo es la forma oculta del ser uno mismo. Nuestra corporalidad expresa a cada momento la existencia, en el sentido en que la palabra expresa el pensamiento. Cada uno presupone al otro. Anteriormente, comentábamos que cuerpo y pensamiento se encuentran íntimamente unidos, no son dos partes del cuerpo, lo conforman.

El pensamiento y la corporalidad se vuelven medios de expresión que nos conectan y sitúan con el mundo, medios de expresión que nos permiten el establecimiento de interrelaciones con otros cuerpos objeto. La corporalidad posee una intencionalidad y un poder de significación que le permite ser-del-mundo. La expresión es vista como la consumación del cuerpo y el pensamiento. Así mismo, se corre el riesgo de que una corporalidad o un pensamiento que se contentan con existir para sí, al margen del discurso y la comunicación, caigan en la inconsciencia, lo que equivale a decir que ni siquiera para sí existirían.

---

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 183.

Mediante la expresión, el cuerpo y el pensamiento se hacen nuestros, y en la medida en que se establecen interrelaciones, en esa medida podrá lograrse un reconocimiento para sí y un reconocimiento del otro. Se da una prosecución del pensamiento del otro a través de la corporalidad, una reflexión en el otro, un poder de pensar según el otro, que enriquece nuestros propios pensamientos, porque el cuerpo es un poder de expresión natural. Este poder de la expresión es bien conocido en el arte, por ejemplo, en el teatro. De igual forma ocurre con la expresión de los pensamientos por el cuerpo. Es esto lo que posibilita la comunicación. No es con un pensamiento que, primero, comunico, sino con una corporalidad expresiva, con cierto estilo de ser y con el mundo que ella enfoca.

La corporalidad encuentra en el gesto su medio de expresión comunicativa:

Tomemos un gesto de ira o de amenaza: para comprenderlo no necesito recordar los sentimientos por mí experimentados cuando ejecutaba los mismos gestos por mi cuenta. Conozco muy mal, desde el interior, la mímica de la ira [...] yo no percibo la ira o la amenaza como un hecho psíquico oculto tras el gesto, leo la ira en el gesto, el gesto no me hace pensar en la ira, es la misma ira.<sup>23</sup>

La comunicación o la comprensión de los gestos es posible si existe una reciprocidad de mis intenciones y de los gestos del otro, así como de mis gestos y de las intenciones en la conducta del otro. Ambos, yo y el otro, contamos con un lenguaje que nos es común, lo que hace posible el entendimiento y la comunicación entre ambos. Ocurre como si la intención del otro habitara mi cuerpo, o como si mis intenciones habitaran el suyo.<sup>24</sup>

La corporalidad gestual permite el establecimiento de las interrelaciones y hace posible la comunicación y el reconocimiento. Reconozco al otro en sus gestos y él me reconoce a mí. En ocasiones, la interpretación de la corporalidad gestual no requiere de un acto de interpretación intelectual. “Las generaciones, una tras otra, comprenden y llevan a cabo los gestos sexuales, por ejemplo, el de la caricia, antes de que el filósofo defina su significado intelectual [...]”.<sup>25</sup> Es por

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 201.

<sup>24</sup> En el ámbito teatral existen diversas técnicas en las que se pone de manifiesto el uso de los gestos como un medio de comunicación que se establece entre el actor y el espectador sin el uso de palabra alguna.

<sup>25</sup> Maurice Merleau-Ponty: *Ibid.*, pág. 203.



mi cuerpo que comprendo al otro, como es por mi cuerpo que percibo cosas e interactúo con el mundo. La gestualidad corporal no se limita a indicar una cierta relación entre el hombre y el mundo sensible, está llena de significados y experiencias de la vida. “Vemos lo que hay de común en el gesto y su sentido, por ejemplo, en la expresión de las emociones y en las mismas emociones: la sonrisa, el rostro relajado, la alegría de los gestos contienen realmente el ritmo de acción, el modo de ser-del-mundo, que son la alegría misma.”<sup>26</sup> La interpretación de los gestos suele ser materia de interpretación subjetiva, sin embargo, es innegable que el gesto es un acto común a todos los hombres. Cada cultura establece su propio código de corporalidad gestual y significación de la misma.<sup>27</sup>

El cuerpo comunica naturalmente. El cuerpo comunica por sí sólo. La palabra refuerza el mensaje, sin embargo, en repetidas ocasiones establecemos vínculos comunicativos con otras personas tan sólo con la mirada o con una sonrisa. Lo importante es detenernos en la reflexión sobre el cómo utilizamos nuestro cuerpo, y con ello cómo se establece el mundo de las emociones.

El pensamiento merleau-pontiano –y nosotros coincidimos con él– no pretende colocar por encima de cualquier vía de comunicación el lenguaje corporal, simplemente nos explica cómo la corporalidad es una vía de acceso al mundo, al pensamiento, a los sentidos, a las emociones, a las relaciones e interrelaciones humanas. No existe una naturaleza humana acabada o fija. Cada individuo tiene su propio estilo o modo de utilizar su cuerpo, y eso es lo que el presente trabajo de investigación está estudiando.

Nos comenta Merleau-Ponty que “Hay, pues, un privilegio de la Razón. Pero, precisamente para comprenderlo bien, hay que empezar por situar de nuevo el pensamiento entre los fenómenos de expresión.”<sup>28</sup> Nos vemos obligados a reconocer una significación gestual del cuerpo y de la palabra. El análisis de la palabra y la expresión nos hacen reconocer la naturaleza enigmática del propio cuerpo.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> Véase: Flora Davis: *La comunicación no verbal*. Pág. 20. La autora muestra una serie de estudios realizados por diversos especialistas en el tema de la comunicación no verbal, en los mismos se muestran las distintas connotaciones que puede dársele a los gestos o al movimiento corporal dependiendo de la cultura, región o país.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 207.

El cuerpo no es un objeto más del mundo, tampoco un mero pensamiento, para comprenderlo hay que vivirlo. El cuerpo es vivencia, el cuerpo soy yo y las relaciones que establezco con los demás.

## **1.2 La corporalidad en la comunicación interpersonal**

En el apartado anterior “La noción de cuerpo en Maurice Merleau-Ponty” comentábamos que el cuerpo mantiene una estrecha relación con el pensamiento, a partir de la unión entre cuerpo y pensamiento es que el hombre comprende el mundo. Incluso, la noción de corporalidad se aborda, filosóficamente, con equivalencia de estatuto ontológico y epistemológico a la del pensamiento. Nuestra corporalidad es entendida como una unidad significativa entre los órganos de nuestro cuerpo, sus funciones, sus sensaciones y la interpretación que hacemos del mundo. De tal manera que las relaciones que establecemos con los objetos y con las personas son a través de una experiencia corpórea. Sin corporalidad no se puede pensar la existencia, así mismo, sin corporalidad no se puede pensar la comunicación interpersonal.

Por lo que, hablar de comunicación interpersonal necesariamente nos lleva a hablar de la importancia del otro en las relaciones interhumanas. La participación del otro en la vida del ser humano adquiere un gran valor, cuando aquella se asume como una corporalidad manifiesta. Establecer una relación con las personas implica darles rostro, participación de nuestros sentimientos y ser partícipes de los suyos, ser un ser con el otro. Nuestra corporalidad en el ámbito de las relaciones interpersonales se convierte en el vínculo que nos acerca, identifica y diferencia con otras corporalidades ajenas a la propia.

En el apartado anterior apuntábamos que, en el establecimiento de las relaciones, el cuerpo choca con los objetos físicos, sin embargo, con los cuerpos objeto que no son yo, se interactúa. Estas relaciones están acompañadas de significaciones y estados afectivos que inevitablemente se ponen en juego, ya que el cuerpo siempre comunica algo. Empero, si la corporalidad del otro se determina como ajena y se le ve como un objeto, no existe interacción alguna que haga posible un vínculo; hay comunicación, pero no es efectiva. Ver al otro como objeto imposibilita un canal real

de comunicación. La corporalidad del otro podría estar comunicándonos distintos estados afectivos y nosotros no prestar atención a ninguno de ellos.

Así mismo, nuestra corporalidad da significado al mundo circundante de los objetos y los cuerpos, como resultado surgen relaciones de amistad o enemistad que el cuerpo lleva a la comunicación interpersonal. Las personas somos capaces de amar y ser amadas y, en este sentido, el cuerpo es el vehículo a partir del cual las emociones pueden ser sentidas. Emocionalmente sentimos con todo el cuerpo.<sup>29</sup> El establecimiento de una relación interpersonal involucra la totalidad de nuestra corporalidad.

En sentido estricto, no es posible hablar de comunicación interpersonal más que entre los individuos y, cuando esta comunicación es posible, el cuerpo es el vehículo que hace llegar nuestro mensaje a las distintas corporalidades con las que interactúa. Es así que nuestra corporalidad se convierte en la fuente en la que se crean y se reciben los mensajes que nos permiten establecer relaciones comunicativas con otro cuerpo ajeno al propio.

Ciertamente, la comunicación no se da entre el hombre y las cosas, con ellas se choca o se coexiste, más sólo con otros hombres es posible convivir, interactuar e interrelacionarse, porque sólo con los hombres se establecen relaciones de comunicación, porque aquel que posee una corporalidad semejante en estructura a la mía es susceptible de que yo lo reconozca como un igual a mí. En su pleno sentido, la comunicación implica la conciencia mutua, el saber de otro y el saberse sabido por otro. La constitución de mi corporalidad como un *yo* que se muestra, depende de la constitución de la corporalidad del *otro* que se deja mostrar. Es en este mostrar y dejar mostrar que la corporalidad del hombre se manifiesta como un acto de comunicación que lo une al mundo de los objetos y las personas.

Por otra parte, la conformación de la noción de corporalidad se encuentra influida por el contexto social en el que está inmersa, por lo tanto, también lo está la manera en cómo nos comunicamos y establecemos relaciones interpersonales. “El hombre, ser social, ha buscado

---

<sup>29</sup> Véase Miller Alice: *El cuerpo nunca miente*. Pág 15. La autora sostiene que algunas emociones se reflejan más en ciertas partes de nuestro cuerpo, sin embargo, la experiencia de la emoción o el sentimiento como tal se viven en la totalidad de nuestra corporalidad.

siempre la comunicación con los demás, y precisamente la ha obtenido de diversas maneras. El otro no ha sido en la vivencia humana una realidad inexpresiva e indiferente, pues muchas veces ese otro se ha convertido en un tú amistoso o conflictivo.”<sup>30</sup> El hombre se manifiesta como amigo o enemigo del hombre. La corporalidad humana se convierte en el medio expresivo de esa amistad o enemistad. En sentido estricto, el establecimiento de las relaciones interpersonales se hace cuerpo a cuerpo. Entre individuos no chocamos, nos relacionamos, nos encontramos.

En este sentido, la corporalidad es el lugar en el que se dan los encuentros. El encuentro se convierte en el presupuesto de la comunicación interpersonal. Referente al término, el “*Encuentro*, vocablo proveniente del bajo latín *incontra*, en contra, expresa una idea mitad pesimista, mitad optimista, de la realidad interhumana. Como sus hermanas neolatinas *rencontre* o *incontro* [...] encuentro es, etimológicamente, el hecho de topar con otro hombre de un modo más o menos hostil.”<sup>31</sup> De tal forma que, encontrarse con otro hombre comenzó siendo una relación conflictiva en la que el otro está contra mí, un rival al cual vencer, un enemigo. Pensemos en los primeros encuentros humanos donde el hombre peleaba a muerte por comida, territorio y liderazgo. Sin embargo, no todos los encuentros son en contra. Las relaciones interpersonales amistosas que somos capaces de establecer con el otro dan cuenta de ello. El hombre, a lo largo de su historia, ha aprendido a detectar, mediante el trato y las relaciones que establece, quien es un posible amigo, y para tal efecto, el cuerpo es por excelencia el detector de las intenciones del otro.

Las relaciones que se establecen con los otros pueden darse en tres planos. En la primera relación, yo considero a los seres exteriores a mí y a mí mismo, como cosas. En este plano, en sentido estricto, no hay relación interpersonal, ni comunicación, ni encuentro, sino como mencionábamos en el apartado anterior, tenemos choques con las cosas de este mundo. Nuestra corporalidad y el cuerpo del otro son vistos como objetos del mundo. Existe un desconocimiento sobre nuestro propio cuerpo y las corporalidades ajenas a mí, aunque tenga una experiencia sobre mi corporalidad, ésta será a nivel de objeto.

---

<sup>30</sup> Alejandro, Salcedo Aquino: *De la comunicación interpersonal al encuentro intercultural*. Pág. 15

<sup>31</sup> *Ibid.*, pág. 19.

En la segunda relación, yo me conozco como un sujeto que conoce y las cosas sólo son objetos de mi conocimiento. En este plano, nuestra corporalidad se reconoce a sí misma como pensamiento y comprensión del mundo, sin embargo, en sentido estricto no hay comunicación ni encuentro con el otro. Sólo hay una relación consigo mismo y los otros siguen siendo para mí objetos de este mundo. Existe un reconocimiento de mi propia corporalidad como medio de comprensión del mundo, tengo una experiencia vívida de la importancia que tiene mi cuerpo para relacionarme con otros, empero, no reconozco el valor que podría llegar a tener las corporalidades ajenas a mí para el establecimiento de una relación interpersonal. En este plano el otro causa desconfianza y se le puede ver como un enemigo o rival.

En la tercera relación existe un reconocimiento recíproco entre sujetos, el individuo experimenta una plenitud de su corporalidad y la corporalidad del otro, es capaz de reconocer la existencia de subjetividades exteriores a él y asume de un modo consciente y libre todas sus relaciones. En este plano, el individuo otorga rostro y reconocimiento, así mismo, está dispuesto a entablar una relación interpersonal, la cual podría derivar en un afecto o amistad. En esferas sociales donde inevitablemente se interactúa cuerpo a cuerpo y cara a cara con el otro, podemos señalar que la tercera relación posee un gran valor e importancia en el ejercicio de la docencia.

Hablar de comunicación interpersonal nos sitúa en la tercera relación. En este tipo de comunicación los individuos esperan un reconocimiento y respeto mutuo, una relación en la que el otro se convierte en una extensión de mí. Se genera una escucha y un cuidado por el otro. Para nuestro estudio, en el área escolar, particularmente en el quehacer docente, se juegan emociones de las que surgen afectos, aunque no los busquemos están ahí, por lo que constantemente se está construyendo un vínculo comunicativo que nunca acaba de ser construido. Diversas corporalidades con distintas intenciones se expresan e interactúan entre sí, y todas ellas, esperan ser reconocidas por el docente, es a través de una corporalidad bien conducida que puede lograrse un encuentro o relación interpersonal.

Reconocer al otro es reconocerlo en su estructura corpórea, así como, en su modo de ver la vida. En el reconocimiento mutuo se da una relación de complementariedad y llevado a nivel macrosocial podría considerarse el principio de toda comunidad o sociedad. Sin embargo, no

podemos ubicarnos en la tercera relación sin tener en consideración la segunda, a saber, en la que yo me conozco como un sujeto que conoce. En este sentido, cuando yo siento un dolor, cuando amo u odio, yo no veo mi dolor ni me veo amando y odiando. Para que yo vea mi dolor es menester que interrumpa mi situación doliente y me convierta en un yo vidente. Este yo que ve al otro doliente, es ahora el yo verdadero, el presente. A partir de la experiencia que me arrojan mis propias sensaciones corporales puedo tener un acercamiento y entendimiento de las sensaciones del otro (es aquí donde la segunda relación da paso a la tercera). El *yo pienso*, el *yo siento* y el *yo quiero*, implican la presencia intencional de lo pensado, sentido y querido. En la medida en que el individuo sea capaz de examinar las sensaciones corporales de sí mismo, en esa misma medida la noción de la corporalidad del otro será mejor entendida. El cuerpo del otro deja de ser visto como rival o amenaza para convertirse en un otro corporal con el que mantengo una semejanza y es posible establecer una cercanía.

En el ámbito de la comunicación interpersonal, nuestra corporalidad, así como nuestro pensamiento, no son sólo un *yo pienso*, también son un *yo siento* y un *yo quiero* que se expresan al mismo tiempo a través del cuerpo. El encuentro con la corporalidad del otro nos permite descubrir toda una gama de corporalidades ajenas a mí y que en estructura son semejantes a la mía. Al mismo tiempo, descubro que hay otros yo que son capaces de pensar, sentir y querer a través de su cuerpo de manera similar en que lo hago yo, como resultado surge una conciencia de aquel que es semejante a mí. El otro está ontológicamente inscrito en mí ser y yo estoy ontológicamente inscrito en el suyo.

Las relaciones interpersonales que establezco con los otros son determinantes para mi propia concepción del mundo. En la comunicación interpersonal nuestra corporalidad mantiene distintas posturas frente a los tipos de relaciones que establece con los otros. De esta forma podemos hablar de los siguientes tipos o modalidades de relación corporal que se establecen con el otro, a saber, una corporalidad-de, una corporalidad-con, una corporalidad-hacia, una corporalidad-para, y una corporalidad-en.

Una *corporalidad-de* mantiene un sentido de pertenencia. Mi cuerpo es sólo mío, y la experiencia que tengo de él es sólo mía. Es posible hablar de una consciencia corporal y ella

requiere de un proceso de internalización que sólo puede ser ejecutado por mi persona. Yo no puedo experimentar las sensaciones o experiencias corporales de otra persona. Somos yo y mi cuerpo, yo soy mi cuerpo. Tener clara esta distinción me permite al momento de establecer una relación interpersonal, que mi cuerpo no termine confundándose con el cuerpo del otro. Aunque entre corporalidades existen semejanzas, cada individuo es su propio cuerpo.

Una *corporalidad-con* mantiene un sentido coexistencial. Lo quiera o no lo quiera, mi cuerpo existe “con” las cosas que lo rodean, de igual forma existe “con” otros cuerpos. La conformación de nuestra estructura corporal se encuentra influida por las relaciones que establecemos “con” otros cuerpos. El cuerpo se convierte en una entidad social; que mi corporalidad exista “con” me permite descubrirme a mí mismo como un *yo* que se relaciona con los otros y con las cosas de este mundo. En este sentido la noción de corporalidad se complementa a partir del encuentro con otros cuerpos.

Una *corporalidad-hacia* mantiene una relación intencional. Mi corporalidad tiende “hacia” las cosas de este mundo, se orienta “hacia” otros cuerpos, tiende a la consciencia de su propia existencia, al encuentro con otros cuerpos. Esta corporalidad funge como la fuente de nuestras intenciones y se convierte en el transmisor de las mismas, permite la interpretación de las intenciones que el lenguaje corporal expresa.

Una *corporalidad-para* mantiene una relación de propósito con los otros. El reconocimiento de nuestra propia corporalidad se conforma a partir del encuentro con otro. Constitutivamente somos seres para los otros. Nos realizamos en el momento en que los otros nos reconocen. Podemos ser reconocidos mediante una corporalidad expresiva<sup>32</sup> donde se establece una relación comunicativa interpersonal en la que somos entendidos por el otro, así mismo, se puede obtener reconocimiento a través de una corporalidad conflictiva<sup>33</sup> en la que establecemos relaciones de rivalidad o colisión con el otro y, por último, alcanzamos reconocimiento a partir de

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, Pág. 32

<sup>33</sup> *Ibidem.*

una corporalidad de donación comunicante<sup>34</sup> en la que nos damos amorosamente para el otro, en la que somos “para” el otro.

Una *corporalidad-en* posee un carácter espacial y temporal. Yo soy mi cuerpo y yo hago algo con él “en” determinado lugar físico que sostiene mi corporalidad. Mi existencia, mi pensamiento, y con ello mi corporalidad, se encuentran “en” el mundo, son del mundo. Yo existo realmente instalado “en” un cuerpo, “en” un determinado lugar y “en” una determinada situación biográfica, histórica y social. Nuestra corporalidad se encuentra constitutivamente implantada en la realidad o en el ser.

La *Corporalidad-de*, la *corporalidad-con*, la *corporalidad-hacia*, la *corporalidad-para*, y la *corporalidad-en* son las distintas posturas corporales que se establecen en las relaciones de comunicación interpersonal. Es importante señalar, que se hace referencia a la conciencia del cuerpo propio de cada individuo, no al organismo humano que la anatomía y la fisiología estudian. Mi cuerpo no es sólo la realidad que yo veo cuando miro mis manos, mi cuerpo es, ante todo, el conjunto de los sentimientos e impulsos que en cada momento me permiten comprender el mundo, amar u odiar al otro, relacionarme con él o no.

El cuerpo se convierte en el supuesto de la relación y del encuentro. Podemos decir que el ser humano tiene la capacidad para encontrarse con otro, su corporeidad es a la vez expresiva, inteligente y libre. Su condición de cuerpo material hace posible la relación con los objetos y las personas, pareciese que el cuerpo está diseñado para tal tipo de comunicación. Estudiosos sobre la evolución de las especies, aseguran que la ubicación de los ojos humanos no es casual, que tenemos los ojos en la parte de arriba de la cabeza y al frente para poder relacionarnos con otras personas, para ver de frente a nuestro interlocutor.

Naturalmente estamos hechos para establecer relaciones de comunicación en las que los encuentros cuerpo a cuerpo y cara a cara son ineludibles. El problema de la intercomunicación, si se piensa bien, podría no ser un problema, éste se presenta porque suele haber un hábito artificioso de ver al cuerpo como “mero cuerpo” y no como expresión. Tratar al cuerpo como expresión

---

<sup>34</sup> *Ibidem.*



resolvería en gran medida los problemas de intercomunicación, en la medida en que el cuerpo del otro puede ser tratado como un próximo, o prójimo y semejante a mí. A su vez, la mayoría de los problemas de relación comunicativa en el quehacer docente, podrían no ser del todo un problema, si se le diera un tratamiento al cuerpo como medio de expresión que espera ser reconocido.

Las relaciones humanas se construyen en sociedad. La sociedad es el conjunto de las relaciones humanas donde es posible el encuentro y la comunicación interpersonal. Las nociones de cuerpo están sujetas a las variantes sociales. La noción que tenemos de nuestra propia corporalidad se encuentra influida por las relaciones que establecemos con las demás personas. Es posible decir que, en el individuo, existen dos percepciones de corporalidad. La primera, la que se construye socialmente a partir del encuentro con los otros. La segunda, la que se construye a partir de las sensaciones y experiencias que mi propia corporalidad me arroja. En el caso del encuentro o la comunicación interhumana, ambas percepciones se ponen en juego.

Podemos decir que donde hay vida hay expresión. En los hombres, la expresión es intencional cuando de comunicación interpersonal se habla. Hay en ello, por así decirlo, una gramática universal, que nos permite distinguir los lenguajes de la expresión distinguir, por ejemplo, la risa del llanto. Podemos discernir entre lo expresivo y lo inexpressivo. La mayoría de las veces, la presencia del otro no pasa inadvertida para nosotros, siempre estamos comunicando con o sin intención. Para efectos de un óptimo proceso de enseñanza y aprendizaje en el quehacer docente, la corporalidad debe ser expresiva y la comunicación intencional y consciente para que el mensaje o contenido a tratar llegue a donde debe llegar.

Cualquier manifestación de la expresión humana, ya sea a través de una puesta en escena, un discurso o una clase, necesita del cuerpo para poder ser. Como hemos mencionado, la corporalidad ha acompañado al hombre desde los primeros inicios de la especie humana. Resulta improbable pensar al hombre sin la corporalidad que lo hace posible y sin los encuentros que establece con los demás.

El encuentro no es meramente un momento histórico y físico en el que los cuerpos coinciden, chocan o se acercan. El verdadero encuentro requiere de una corporalidad consciente, capaz de establecer una relación *yo-tú*, en lugar de una relación en la que todos me son *él* o *ella*

pudiendo serme *tú*. Los encuentros que sostengo con las personas afectan de manera favorable o no el curso de mi existencia posible.

Nuestra corporalidad comunica las intenciones que subyacen en nuestros encuentros con los otros. Es a través de la corporalidad que puedo o no establecer encuentros con un *tú* en lugar de un *él* o *ella*. Con nuestras palabras, silencios, miradas y gestos es posible un encuentro con el otro en el que nuestras emociones conviven; llevado al terreno de la docencia, los movimientos, gestos o expresiones corporales posibilitan un óptimo ambiente de aprendizaje, puesto que, el cuerpo nos permite percibir al otro y dar cuenta de nuestras intenciones para con él. La percepción del otro constituye, pues, el momento físico del encuentro. En tanto que el cuerpo es expresión, con él me expreso y con él se expresan los demás. Por ello es de vital importancia la consciencia de nuestra corporalidad, ya que al percibir la existencia del otro nos vemos obligados a responderle; mi relación con las personas va a consistir en asumir la decisión y la responsabilidad de una respuesta. Es posible ignorar una llamada telefónica o un llamado a la distancia, pero cuando el otro se muestra presencial o físicamente con toda su corporalidad resulta imposible que pase inadvertido para mí, aun cuando yo finja no prestarle atención, el otro se ha hecho presente.

El intercambio de miradas, gestos o palabras que se juegan en el encuentro, provienen del cuerpo. En este sentido, el momento físico del encuentro a través del cuerpo me da precisamente la real existencia del otro. El encuentro no puede entenderse sólo como el choque de las corporalidades en un espacio. En este acto se ponen en juego emociones e ideas, concepciones sobre el otro y sobre sí mismo. Por lo tanto, para nosotros el encuentro es afectante o personal, ya que no se limita a la mera percepción del otro, hay que distinguir entre la percepción del otro y el conocimiento del otro. Por lo que, se busca un trato humano, donde mi consciencia se halla despierta y disponible para vivir la existencia del otro.

El otro puede presentarse de golpe, de un modo inmediato, pero lo que llama la atención no es su otredad, sino la semejanza que mantiene conmigo, misma que percibo a través de nuestras corporalidades. Esta percepción comienza por una común vivencia que mantenemos de “lo nuestro”. Al encontrarme con otro, siento que la especie humana no se agota en mí, que se prolonga en el otro y que juntos vivimos la condición de ser hombres.

El cuerpo del otro, como tal, pertenece sin duda a la esfera de lo que no me es propio; pero antes de serme “otro”, antes, de ser *tú* ante mí *yo*, *él* y *yo* hemos comenzado siendo “nosotros”. Nuestra corporalidad “compartida” por las semejanzas que encontramos en ellas, nos identifican de un modo inmediato como seres pertenecientes a una especie. Por ejemplo, reconozco el rostro colérico de una persona y éste origina en mí un débil comienzo de los movimientos en que se expresa la cólera, aunque conscientemente esté muy lejos de ella. Percibiendo la expresión del otro, no sólo experimento en mí la vivencia correspondiente a la expresión percibida, sino también la vivencia compartida del hecho. Por lo tanto, percibir al otro es vivir amenazada y prometedoramente un nosotros inseguro e incierto a causa de un movimiento expresivo-corporal que está ante mí.

Los movimientos expresivos-corporales<sup>35</sup> mantienen a las personas en un estado de alerta que nos permite intuir las intenciones del otro y las propias; de manera constante las intenciones de los estudiantes en el aula, se hacen sentir. Ya sea si soy yo quien se siente nervioso o si el otro está nervioso. Percibir al otro como hombre, importa tanto porque puede ser para mí toda la gama que va desde ser mi mejor amigo, a ser mi asesino. El otro puede colaborar conmigo y aumentar mis posibilidades si es mi amigo y puede disminuirlas, luchando contra ellas, si es mi enemigo. Por lo tanto, el encuentro es una relación de ambivalencia que me descubre la posibilidad de una cooperación y la posibilidad de un conflicto.

El cuerpo manifiesta determinados estados de ánimo, algunos de ellos pueden ocultarse a voluntad, otros no, ambos, comunican y expresan las emociones que se ponen en juego cuando de comunicación interpersonal se habla. El encuentro se convierte en un “encuentro expresivo corporal” en el que se funden el germen del temor y el germen de la esperanza; en definitiva, un estado de alerta que nos permite establecer con el otro una relación de yo-tú o una relación de yo-él.

El establecimiento de una relación yo-tú implica el reconocimiento del otro y la importancia de éste en mi existencia posible. Reconocer al otro como un *tú* involucra valorarlo desde su

---

<sup>35</sup> Son aquellos que hacen referencia a todos los movimientos que consciente o inconscientemente realizamos con alguna parte de nuestro cuerpo y que utilizamos para comunicarnos con el otro.

corporalidad, es así como el otro se hace presente, ya que el cuerpo es la estructura inmediata que me identifica con él. A partir de la semejanza corporal que mantenemos, es que podemos concebirnos como personas. Por lo tanto, es posible percibir otros cuerpos, pero sólo el que corresponde a la especie humana puede nombrarse persona.

En las relaciones interhumanas o interpersonales existen dos momentos. El primer momento consta de la percepción corporal del otro en una relación yo-él, donde lo que se pone de manifiesto es simplemente la semejanza que mantienen entre sí nuestras corporalidades como sujetos de este mundo. El segundo momento conlleva un acercamiento humano entre mi corporalidad y la del otro, se hace patente una relación de yo-tú, donde el otro, es reconocido por mí como persona, donde somos un “nosotros”. Las verdaderas relaciones interpersonales se sustentan en el segundo momento, éstas son relaciones de encuentros y reconocimientos entre mi corporalidad y la corporalidad del otro. Por el hecho de ser persona, “el otro” es ya una real posibilidad de serme “tú”, para convertirnos en la posibilidad de un “nosotros”.

Así pues, resulta indefinido el número de personas que cruzan con nosotros en el transcurso de nuestra vida, todas ellas ofreciéndonos la posibilidad de un “tú”, sin embargo, es nuestra la libertad de aceptar o rechazar este ofrecimiento; definitivamente percibir “al otro” siempre será distinto de percibir un árbol o un auto, ya que en ellos no se juegan una reciprocidad de emociones y sentimientos. Sin duda, a diferencia de los objetos que conforman este mundo, el hombre en sus relaciones con otros hombres, espera una respuesta. Así mismo, yo respondo al otro conviviendo con él, viviendo un nosotros común. Cada vez que asumo la participación que el otro tiene en mi vida, es que doy cuenta del compromiso que mantengo con esa “persona”, y la posibilidad de que entre “nosotros” se geste un encuentro. El ejercicio de la docencia implica una constante participación con el otro, un constante "estar ahí" y "ser con el otro", porque ser docente no sólo es un compromiso con los planes de estudio, sino con corporalidades semejantes a mí que esperan ser tratadas como personas.

Por lo tanto, tener consciencia de mi yo, me lleva necesariamente a tener en primer lugar una consciencia del tú para que mi yo pueda ser posible. El yo nace después del tú, este tipo de relación hace factible y deseable un encuentro, un nosotros. Se requiere de un ejercicio de

desprendimiento del yo para cederle el lugar al tú. Cuando este tipo de relación interpersonal es posible, el encuentro con el otro, es ya un encuentro personal, en el cual me uno de tal manera que ya no puede serme indiferente, entra en mis proyectos y su pérdida es irreparable. Así pues, aún en el más superficial encuentro con el otro, éste exige de mi parte una respuesta o reacción. Mi respuesta me hará decidir si lo trataré como un objeto más de este mundo o si lo trataré como persona, como un tú. Ésta es una característica propia del hombre que le viene exigida por la presencia amiga o enemiga del otro. En este caso, el cuerpo es el vehículo de las intenciones, emociones y sentimientos que dan cuenta de la reacción que tengo frente al otro. Pensemos en las expresiones puestas en juego entre dos amigos y dos personas que acaban de presentarse, bajo ninguna circunstancia el cuerpo se expresa de la misma manera en una que en la otra. En realidad, mi cuerpo será el que señale al otro la actitud que mi libre voluntad ha decidido adoptar ante él. La expresión corporal forma parte, dentro del mundo del encuentro, de la respuesta a la repentina aparición del otro.

Mi contestación al otro puede o no darse, puedo dejarle sin respuesta, pero si elijo corresponder, esta acción será llevada a cabo a partir de mi expresión corporal afectiva que le permita al otro interpretar mis intenciones y reaccionar ante ellas; existe una reciprocidad de reacciones, interpretaciones y respuestas que sólo son posibles a partir del choque de nuestras corporalidades. Sin embargo, si decido callar ante el otro, aunque la ausencia de sonido sea una expresión de mi cuerpo, el encuentro queda sin consumar, ha quedado truncado por mi silencio voluntario.

Mi cuerpo posibilita que pueda percibir la expresión y la existencia del otro, sin embargo, al faltar una intención en mi expresión corporal para con el otro, no habrá una plena comunicación interpersonal. Mi actitud podría ser la de un silencio evasivo que aniquila la existencia del otro como persona. “El rostro rígido e inexpresivo de tantos y tantos hombres que pasan por ‘importantes’, ¿qué es, de ordinario, sino una máscara amasada por el hábito de conocer y negar pretensiones de tú?”<sup>36</sup> Sin embargo, si decido responder al otro, el encuentro será pleno.

---

<sup>36</sup> Véase Laín Entralgo, Pedro: *Teoría y realidad del otro*. Tomo I. Ed. Revista de Occidente. Madrid. 1968; citado en Salcedo Aquino, Alejandro: *De la comunicación interpersonal al encuentro intercultural*. UNAM. México. 2001. Pág. 63.

La decisión de responder al otro debe ser una acción madurada, es decir, requiere de un proceso de reflexión que nos permita darnos cuenta de la importancia que tiene el otro en nuestra existencia, y con ello, la importancia de las relaciones que establecemos con las personas y el trato humano que mantenemos con ellas a partir de nuestra corporalidad. La vivencia de esta ilimitada posibilidad de establecer encuentros con otras personas puede variar entre dos extremos: llevarnos al éxtasis o a la angustia. Cuando crea poseer todo lo que brinda la posibilidad de establecer encuentros con otras personas, habrá éxtasis. Por el contrario, cuando alguien se conozca abierto a esta ilimitada posibilidad y crea no poseer nada de ella, vivirá en la angustia. Ante ello, en el ámbito docente, algunos profesores suelen expresar el nerviosismo, la incomodidad, la inseguridad, e incluso, el rechazo que experimentan al momento de dar una clase, puesto que algunos admiten que el ejercicio docente les provoca angustia y es a través del cuerpo que se resiente el malestar docente.

Resulta innegable reconocer la plenitud y alegría que nos brinda un verdadero encuentro con otra persona, por ejemplo, con los estudiantes. Por el contrario, también podemos reconocer la desagradable experiencia que nos aporta un “encuentro” evasivo, pensemos en aquellos docentes con dificultades para saberse expresar y comunicar. Por ello, una expresión corporal consciente, facilita el establecimiento de un ambiente áulico sano, haciendo de la enseñanza y el aprendizaje un encuentro real y grato con el saber y con los estudiantes. El reconocimiento, en ambos casos, a saber, docente y alumnos, se percibe mediante las expresiones corporales que se juegan en todo momento. Las relaciones interpersonales son posibles en los verdaderos encuentros en los que mi corporalidad y la del otro se comprenden y expresan afectivamente, no sólo académicamente.

En este sentido, el cuerpo comienza a tener un valor ético, ya que el desenvolvimiento de la corporalidad funge como modelaje para las demás personas, es decir, los estudiantes, e incluso, demás docentes con los que se llega a trabajar. El cuerpo me permite establecer relaciones y encuentros en los que también se juegan respuestas, compromisos y responsabilidades que dan cuenta de mi ser como persona. El cuerpo hace posible mi existencia y en ella encuentro mi realización. La noción de corporalidad que el hombre tenga, hace posible que el otro pase a ser un algo concreto, un él o un tú, un objeto o una persona. Gracias a mí expresión corporal, determino

el trato o tipo de relación que deseo establecer, y el otro es capaz de percibir mis intenciones y reaccionar en consecuencia.

El saber sobre nuestra expresión corporal es un medio de conocimiento interior con uno mismo que, a su vez, nos permite una mayor comprensión del otro. La intención que manifiesta nuestra corporalidad está contenida en nuestra respuesta, con ella puedo hacer del otro un objeto, una persona o un amigo y establecer un vínculo afectivo entre las personas que puede orientarse hacia el amor o hacia el odio.

El encuentro es el momento donde distintas corporalidades participan entre sí, de tal manera que la respuesta del uno a la presencia del otro pone en juego las respectivas libertades. Esto hace que el otro pueda ser para mí muy diversas cosas, y consiguientemente, que mi respuesta a la presencia del otro pueda establecer entre nosotros una relación de diversa índole.

Si la relación es de índole objeto, de cuerpo objeto “[...] en ti y por ti, tú eres persona; pero siendo tú persona –pudiendo y debiendo yo, por tanto, verte y tratarte como a tal persona-, yo decido con mi respuesta a tu presencia que tú seas para mí mero objeto, algo puesto ante mí o lanzado hacia mí –*objectum*- en el camino de mi vida.”<sup>37</sup> El otro, reducido a objeto, es en principio un conjunto de caracteres externos: tal estatura, tal color de piel, tal edad, entre otras cosas. El cuerpo del otro se convierte en algo meramente nombrable y numerable. El nombre del otro es sólo un distintivo, más no una persona libre y creadora. En un mundo objetivante y objetivado, los valores personales se cuantifican, se hacen mensurables. El cuerpo del otro es tan sólo una probabilidad; no puede pasar de ser un “objeto” probablemente expresivo, intencional y humano. Considerado como objeto, y por fuerte que sea mi vinculación con él, no pasa de serme indiferente, su desaparición o su ausencia no me son irreparables. Sin embargo, por más que objetive al otro, sea con una mirada desdeñosa o con un gesto distanciador, el otro se revela, se manifiesta y logra sus exigencias en mí. Como consecuencia tendremos una relación conflictiva, en la que el otro es para mí un obstáculo, un instrumento o un nadie.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, pág. 90.

Así mismo, cuando la relación es de tipo personal, de un cuerpo como persona, el otro pide de mí una respuesta y yo me comprometo a dársela, tomo la decisión de iniciar una relación genuinamente interpersonal. El otro como persona es inabarcable, inacabado, innumerable, no susceptible de cuantificación, ni algo puramente indiferente. En suma, quien trata al otro como persona, es siempre un tú, nunca él, lo cual implica el reconocimiento de una realidad que se resiste a ser tratada como objeto. Pero este reconocimiento del otro no basta para instaurar una relación interpersonal en sentido estricto. Dicha relación requiere de una mutua participación, donde el nosotros participa de algún modo en aquello que como persona nos constituye.

Para que yo conviva personalmente con el otro, para que yo participe en su vida personal, será necesario mostrar una corporalidad expresiva y afectiva, abierta a encontrarse con el otro. En relación a nuestro estudio, un docente con una corporalidad expresiva y afectiva dispuesto a tratar a sus estudiantes como personas y no como objetos, que haga posible y viable la apertura de un canal efectivo de comunicación. “El otro no es ahora para mí obstáculo, ni instrumento, ni espectáculo, ni objeto transformable, sino persona; mi relación con él no consiste en contemplación o manejo, sino en coejecución”.<sup>38</sup> Participar del otro implica un ser con el otro.

La comunicación interpersonal es comprensión, mutua apertura, intercambio y diálogo personal, el empleo de la libertad en un acto de donación efusiva y gratuita del propio ser personal a la persona del otro. Podemos decir que la forma típica de la relación interpersonal es el amor de amistad, porque por él estamos, nos instalamos en el otro, para vivir y mirar en su mundo y desde su mundo. Por ello, la comunicación interpersonal mantiene una importante vinculación con lo social. Sólo es posible hablar de ella si la concebimos dentro de una comunidad, para nuestro estudio una “comunidad escolar”, por lo que, comunicación auténtica sólo la tiene el hombre con el otro que, como él, es persona, y en ello, la comunicación desemboca en el reconocimiento del otro, en una amistad producto de la convivencia entre los individuos.

Finalmente, la comunicación interpersonal es el presupuesto de la existencia de la sociedad, pues hace posible el reconocimiento mutuo entre los individuos de una comunidad, y una de ellas, se muestra en la comunidad escolar. Nos referimos a una filosofía de la comunicación que, a través

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, pág. 97.



del uso efectivo de la corporalidad, haga posible el vínculo interpersonal necesario para el buen establecimiento y manejo de las emociones que se juegan entre los individuos, en nuestro caso, entre los actores educativos.

### **1.3 El cuerpo ignorado en el espacio áulico actual**

En el apartado anterior “La corporalidad en la comunicación interpersonal” mencionábamos que el cuerpo siempre comunica algo, derivado de esta comunicación es que se establecen relaciones con otras corporalidades ajenas a la mía, estas relaciones están acompañadas de significaciones y estados afectivos que inevitablemente se ponen en juego. Empero, si la corporalidad del otro se determina como ajena y se le ve como un objeto, no existe interacción alguna que haga posible un vínculo; hay comunicación, pero no es efectiva. Ver al otro como objeto imposibilita un canal real de comunicación y sin corporalidad no se puede pensar la comunicación interpersonal.

Para efectos de nuestro estudio, mismo que ubicamos en la enseñanza de la Filosofía en Educación Media Superior, debemos ahondar en la necesidad de asumir la gran importancia que representa en la formación de los nuevos ciudadanos (estudiantes) el cambio de actitud de los docentes. Podemos observar que el entorno social de los alumnos ha cambiado aceleradamente, el impacto de la tecnología se ha filtrado en el campo escolar, por lo que, se requiere de una corporeidad bien definida que le permita al docente actual desenvolverse a plenitud aun a sabiendas de las carencias o problemáticas propias que el ejercicio docente conlleva.

Pensar en una corporeidad situada en el espacio áulico, remite ineludiblemente a hablar acerca de la dicotomía que algunos docentes ven entre el pensamiento y el cuerpo, diversas asignaturas ignoran al cuerpo como mediador del aprendizaje. Lo cual reduce las posibilidades de abrirse al mundo con todas sus potencialidades humanas y obstruye la integración de los saberes, puesto que, cuerpo y pensamiento son parte integral del desarrollo del sujeto y también de la manera en la que éste aprehende el mundo. El pensamiento y el cuerpo conforman una unidad significativa que conecta al hombre consigo mismo y con los otros.

La vivencia del cuerpo en el espacio áulico mantiene su propia lógica, porque ésta vivencia corporal en el aula, nos obliga a tratar con una corporalidad comunicante y necesariamente participe del encuentro con el otro. Si bien la manera en la que aprendemos fuera del ámbito escolar no es igual que en la escuela, ambas experiencias de aprendizaje se dan a partir de una corporalidad. La vivencia sentida por el cuerpo, es la que también acompaña al docente en cada uno de sus actos, incluidos sus saberes, puesto que no están separados. La corporalidad del docente en el aula es como un mapa que muestra en sus gestos y ademanes el valor de lo que el maestro dice a sus alumnos, recuérdese la importancia y el impacto del modelaje docente y la comunicación no verbal en la manera de aprender de sus alumnos. Sin embargo, las prácticas escolares en la actualidad siguen reservando el ejercicio y cuidado de la corporalidad para asignaturas como la Educación Física y, en algunos casos, actividades artísticas como la danza, y esto, enfocado exclusivamente para los estudiantes.

En el currículum docente, poco se ha pensado y tratado acerca del impacto y utilidad que tiene la pedagogía de la corporalidad en el proceso de enseñanza; en nuestro estudio, en la enseñanza de la Filosofía. Por lo que, los docentes cuentan con pocas vías de preparación o capacitación para ejercitar el cuerpo y saberlo expresar en el aula. Lo corporal en el ámbito educativo ha estado históricamente relegado de los preceptos oficiales sobre el currículo, según el imaginario escolar, el cuerpo es visto como un adherente del cual puede prescindirse. Ésta idea, comúnmente aceptada, se contradice con un mundo donde lo real está ligado a lo corporal, en el cual la cultura y las prácticas sociales van de la mano con el cuerpo, en este sentido, podemos observar, cómo el docente de Educación Media Superior en la enseñanza de la Filosofía, presenta dificultades para estar a la par de las necesidades y demandas de las jóvenes corporalidades que se expresan en el aula de múltiples formas a través de su corporalidad, misma que, le resulta complicada comprender y aceptar al docente por diversas razones: indiferencia, ignorancia o frustración.

Pueden presentarse, en algunos casos, docentes en Filosofía que esperan tener un grupo de estudiantes de Nivel Medio Superior perfectamente disciplinados y en un estado de abierto para ser educados. Dispuestos y aptos sólo intelectualmente para ser iniciados en el mundo de la Filosofía. Sin embargo, en la dinámica real de la enseñanza y el aprendizaje, los estudiantes no

poseen éstas características, ellos se desenvuelven y son parte de una cultura de cambios acelerados, en los que como docentes necesitamos replantearnos las estrategias que utilizamos para la enseñanza de la Filosofía, con el objetivo de innovar el saber filosófico, haciéndolo una herramienta útil y de aplicación para la vida en general de los estudiantes, por lo que, se requiere y es necesario, revalorar la función del cuerpo y el pensamiento como una unidad significativa en el ámbito educativo.

En el caso del estudiante de Filosofía en Educación Media Superior, éste se mueve en un mundo ambivalente (escolar y extraescolar), ambos conforman su corporeidad y la manera en que comprende el mundo. Esta corporalidad (el estudiante) se muestra frente al docente y le exige ser tratado como otro y no como cosa. El estudiante espera una respuesta del profesor y ésta será expresada no sólo a partir de sus conocimientos, sino también a través de su corporalidad, de ahí la importancia de reflexionar sobre el uso del cuerpo de los docentes en el aula. Recordemos que el docente tiene en el aula a un grupo numeroso de estudiantes, por lo que, requiere de habilidad y consciencia corporal para lograr un óptimo ambiente de aprendizaje, propiciar la atención y un buen establecimiento del vínculo comunicativo e interpersonal.

Reflexionar sobre el estudio del cuerpo en el espacio áulico, pretende mirar, oír y sentir la escuela que como docentes vivimos día a día. También nos permite observar cómo obviamos y olvidamos la importancia de la corporalidad en los espacios escolares, ya que, a través de ella se explora la experiencia del otro, confirmando o rechazando en sus expresiones nuestros sentires, en especial, el mundo escolar que en sus diversas escenas nos muestra la necesidad de escuchar con todo el cuerpo las inquietudes (escolares o extraescolares) de los estudiantes a través de la experiencia corporal.

En ocasiones, se asume la tarea de educar a partir de una corporalidad disminuida, insegura, empobrecida por la no experiencia y consciencia corporal, y que erróneamente, llegamos a aceptar como parte del quehacer docente, derivando nuestra acción educativa en un constante malestar.

“Esta situación puede ser seguida, a través de dos metáforas que representan la negación y la evitación, que enmascaran la angustia de las posibilidades del cuerpo propio, la impotencia de no disponer de sus capacidades motores de manera total.

Ello se evidencia en un cuerpo que se esconde a la mirada del otro, que renuncia a moverse y a jugar con sus posibilidades, bajo el peso abrumador de sus carencias”<sup>39</sup>

La cultura actual en la que los individuos nos desenvolvemos hace necesario que la escuela asuma un papel relevante en la conformación y educación de experiencias corporales significativas e integrales que permitan al docente, y a los jóvenes estudiantes, desarrollar habilidades básicas para la vida dentro y fuera del aula. Al parecer, resulta inevitable ver menos espacios recreativos por el creciente urbanismo, o la falta de uso de los mismos, a causa de la inseguridad y el desarrollo de una cultura del miedo y la sobreprotección, así como, por el aire contaminado o por un clima cada día más extremo, sin olvidar que el impacto tecnológico ha modificado las prácticas de relación interpersonal entre los individuos. “La cultura del mundo globalizado, es la cultura creada por el gran capital, cuya característica principal es la de ser una cultura violenta que se vuelca sobre los cuerpos sujetos para convertirlos en simples objetos (...)”<sup>40</sup> Lo anterior, son causas que relegan la importancia del desarrollo corporal, y ello, nos hace mirar hacia la escuela como un espacio en el que pueden y deben trabajarse aspectos del cuidado del cuerpo en el ser humano para el desarrollo integral de sus habilidades corporales.

Existen variadas lagunas en la maduración de la motricidad del estudiante, así como, del docente, muchas de ellas vienen gestándose desde el nacimiento. Lo cual, nos muestra que la mayoría de los sujetos estamos desprovistos o limitados en nuestro desarrollo corporal, por lo que, ignoramos los aspectos negativos, como positivos, que resultan del desenvolvimiento corporal. Es quizás, en los grados más avanzados de escolaridad, donde se perciben con claridad las consecuencias de las limitaciones corporales. Cuando los rigores de las asignaturas más complejas exigen al estudiante sostener un ritmo, es que las limitaciones corporales e intelectuales se acentúan. A su vez, cuando la actual cultura de masas ha modificado las prácticas de aprendizaje de los estudiantes, es que las limitaciones corporales del docente también se acentúan. Particularmente, en el caso de la asignatura de Filosofía en Educación Media Superior, la corporalidad debería ser significativa para la relación y comunicación de saberes, puesto que la

---

<sup>39</sup> Yesenia, Pateti Moreno: *Educación y Corporeidad. La despedagogización del cuerpo*. Pág. 15

<sup>40</sup> Fernando, Torres García: *De los cuerpos dóciles a los cuerpos siniestros; una historia del cuerpo en la modernidad*. Pág. 238.

aprehensión de los conocimientos pasa por la apropiación de las posibilidades corporales, por ejemplo, abstracciones que se manejan en la enseñanza de la Filosofía como, la noción de tiempo y espacio, entre otras, deberían ser primero elaboradas en el lienzo corporal. Del mismo modo, la noción y práctica de la gestualidad es indispensable para la comunicación oral y escrita. Habilidades y/o prácticas que constantemente se muestran en el ejercicio filosófico en la Educación Media Superior. El perfil del estudiante actual, requiere de un docente dinámico y desenvuelto corporalmente.

Consideramos que la naturaleza integral del ser humano, en ocasiones, tropieza con los nuevos modelos educativos que la escuela ofrece, a saber, una especialización de los saberes que desatiende el desarrollo de la corporalidad. Estos nuevos modelos, contemplan la noción de lo integral como mero discurso o desarrollo de la mente, incluso, en el modelo de aprendizaje basado en competencias, es pobre la participación del cuerpo en el desarrollo escolar de estudiantes y docentes.

Dentro de una concepción integradora de conocimiento, la formación del ciudadano no puede ser vista como un rompecabezas, formado por un sin número de piezas, o educado en un sin número de asignaturas desarticuladas entre sí, sino que, debe ser tratada como una compleja articulación de saberes vivenciados. La escuela está llamada a cumplir un rol fundamental en la conformación de saberes significativos en la que la dicotomía entre cuerpo e intelecto no debería existir, sin embargo, siguen privilegiándose los contenidos de índole teórico, por encima de lo corporal, estimulando la adquisición de conocimientos intelectuales y desestimulando la adquisición de los saberes físicos. Baste observar, como algunos docentes esperan encontrar en sus aulas, al entrar al salón de clases, grupos de estudiantes inmóviles y dispuestos a escuchar todo lo que el profesor diga, sin embargo, la realidad dista mucho de ser así. El docente actual necesita aprender a sacar provecho de su propia corporalidad y a la par trabajar con la corporalidad de sus estudiantes.

Los adelantos tecnológicos han contribuido a modificar la gestualidad y los valores corporales. Han aportado una serie de códigos culturales que colocan lo corporal en el mundo, y la escuela es parte de este mundo. Nos presentamos ante un “cuerpo tecnológico” o “cuerpo

digital”, que si bien, algunos de nosotros hemos adoptado, las nuevas generaciones de jóvenes nacen con este tipo de cuerpo, a saber, una corporalidad marcada por pasar horas sentados frente a una computadora, por estar ensimismados en el movimiento casi automático de sus dedos pulgares, por otros horizontes cibernéticos que anestesian su gestualidad o anulan la capacidad para interrelacionarse con los otros que también son cuerpo.

Por lo cual, resulta conveniente explorar la actitud y aptitud del docente para estimular el aprendizaje desde las posibilidades corporales del estudiante adolescente. El docente habrá de ofrecer al alumno a través de todo acto, la oportunidad de vivir en la escuela el propio cuerpo, de manera que su propio cuerpo sea un lugar de comunicación y creación, un lugar en que el aprendizaje, al ser vivido, convierta la experiencia del ejercicio de la Filosofía en una verdadera integración de saberes corporales, cognitivos y afectivos: un aprendizaje con todo su ser. No podemos ignorar que el ser humano accede al conocimiento mediante lo corporal.

La escuela es para muchos adolescentes, la única oportunidad de vivir su cuerpo de una manera más libre, sin embargo, esta oportunidad se puede ver frustrada a partir de un “docente castrador”, que transforma la enseñanza en una actividad castradora de la corporalidad del joven estudiante limitándolo a un pupitre. Un “docente castrador” recurre a estrategias poco efectivas como: “cállate”, “no hables”, “estáte quieto”, “no voltees”, “no cruces las piernas”, “no te distraigas”, “préstame atención”, “no te pares de tu lugar”, “si no te estás quieto te saco del salón”, y nuestra favorita “¿qué formas son esas de sentarte?”. Si prestamos atención, y aunque muchos las hemos empleado alguna vez de manera inconsciente en nuestra práctica docente, todas éstas “estrategias” son dirigidas hacia la limitación y control del cuerpo. Resulta una manera poco eficiente, en la mayoría de los casos, para lograr la atención de nuestros estudiantes, porque pretendemos bajo mecanismos de control, que ni a nosotros mismos nos agradan, dirigir a voluntad la corporalidad del estudiante, y ello, puede resultar en una predisposición de los jóvenes hacia la figura del docente.

Es paradójico que en una sociedad donde el “cuidado” del cuerpo es el centro de atención para nutriólogos, cirujanos, diseñadores de moda, entrenadores deportivos, entre otros, la educación del mismo, tiende a ser obviada, olvidada y sobreentendida en la escuela. Existe un

desconocimiento en los docentes con respecto a la mediación de lo corporal en el proceso de enseñanza aprendizaje, de modo que la práctica educativa en el aula prescinde del movimiento y de las posibilidades corporales del docente y del estudiante. El movimiento corporal del estudiante en el aula es visto como signo de indisciplina. Visto así, no resulta extraño que un alumno repruebe la asignatura en Educación Física, y en nuestro caso, la asignatura de Filosofía, porque nunca aprendió a estudiar sólo con el intelecto. Por lo tanto, se va conformando una compleja problemática que afecta la manera en que el joven estudiante y, futuro adulto, asume su corporalidad, no sólo en la escuela, sino también en su vida cotidiana.

La vivencia del cuerpo en la escuela se ha convertido en una experiencia penosa y de burla para muchos estudiantes, en ocasiones, el docente es objeto del mismo problema, porque camina “chistoso”, porque se muestra nervioso, porque ejecuta ademanes innecesarios, e incluso, porque la voz se le ahoga o tartamudea. Nos encontramos con docentes incómodos de dar una clase, incómodos de ser observados frente al grupo; muestran desesperación o impotencia por captar la atención de sus estudiantes sin éxito, en ocasiones, en asignaturas como Filosofía, son bastante comunes estas problemáticas, ya que de inicio resultan poco interesantes a los jóvenes los contenidos temáticos a tratar. La vivencia corporal resulta, en estos casos, una excelente estrategia de enseñanza. Dada la condición humana, toda persona tiene la potencialidad necesaria para desenvolverse corporalmente, lo que hace posible el desarrollo de movimientos básicos, naturales y espontáneos. La conciencia y el desenvolvimiento del cuerpo varía de una persona a otra, no obstante, es importante que la escuela considere la pertinencia de una pedagogización del cuerpo en sus planes de estudio, ya que la escuela se proyecta como un contexto fundamental para la formación de los ciudadanos.

En cualquier espacio vital, así como, en la escuela, el cuerpo es el mediador del aprendizaje, es la forma como se accede al mundo. Cuando las clases de Filosofía no integran actividades de estimulación de las capacidades corporales de los alumnos, éstas se desatienden y la experiencia corporal es negada o limitada. El estudiante puede verse en una situación de “minusvalía” que no le permite acceder al pensamiento abstracto propio de la Filosofía. Está en juego una repercusión profunda en la conformación de la corporeidad del alumno, pero también del docente. La relación docente-estudiante misma se pone en juego.

La Filosofía en la Educación Media Superior requiere del docente, como del estudiante, tareas de enseñanza y de aprendizaje más complejas, donde se ponen en escena las habilidades y destrezas de cada uno de los personajes del acto educativo. Sin embargo, sucede que la mayoría de los involucrados en este acto, se comportan o se mueven inconscientemente, lo cual genera una serie de dificultades al momento de enfrentarse con situaciones en las que se supone se tienen dichas habilidades y destrezas corporales. Lo anterior genera una sensación de frustración, desconsuelo e inconformidad que puede ser demostrada de diferentes e impensables maneras al no obtener los resultados esperados, por ejemplo, estudiantes problemáticos en clase y docentes agotados o malhumorados.

La impotencia del docente se revierte sobre el acto pedagógico, desde el momento en que entiende que, aunque disponga de todo su empeño y aplique los más ingeniosos métodos y sea un experto en su área, no depende solamente de éstas acciones solventar la incómoda situación, aliviar el malestar que produce la “imposibilidad de”. Es necesario asumir el rol del cuerpo como mediador de toda enseñanza y de todo aprendizaje. La apropiación de las posibilidades del cuerpo permite que, docentes y estudiantes, disfruten del derecho de sentirse dueños de sus cuerpos y de la especial significación que tienen en la esfera de la comprensión humana.

El acto educativo se enfrenta a una sociedad en la que los individuos, en particular los estudiantes, parecen trastocar los niveles de identidad corporal en el momento en que las posibilidades virtuales se abren camino. La transcorporeidad que permite el Internet, o el Chat, o la realidad virtual, dificultan la significación del propio cuerpo, donde hoy se puede ser adulto y mujer, mañana se puede ser adolescente y niño. La apropiación corporal se muestra ajena al individuo mismo.

La educación y la enseñanza de la Filosofía deben romper con los estilos, las modas, los programas o sistemas en los que se ha perpetuado la dicotomía entre cuerpo e intelecto. Ante las posibilidades virtuales de las que anteriormente hablamos, la escuela debe realizar cambios en los que se incorporen modelos o programas educativos que vinculen lo que se enseña al estudiante con lo que éste vive fuera del recinto escolar. La educación escolar debe ser capaz de vincular las actividades corporales con las actividades intelectuales para generar en el estudiante una formación



integral. La enseñanza de la Filosofía tiene el reto de enfocar su estudio no sólo en el desarrollo intelectual, sino también y, al mismo nivel de importancia, debe potencializar el desarrollo corporal del estudiante, lo cual hará posible una verdadera integración de los saberes adquiridos. Cuando se sobredimensionan los saberes intelectuales, inevitablemente surgen prejuicios sobre el cuerpo, restándole valor a la educabilidad corporal en el aula. Existe la necesidad de darles a nuestros estudiantes, en nuestras clases de Filosofía, la oportunidad de autopoderarse de sus capacidades corporales y ejercer la libertad de disfrutar de su corporeidad y de lo que es capaz de hacer con su cuerpo, como un todo integrado con su razón.

Sin embargo, el reto es mayúsculo, pero necesario, toda vez que un profesor que enseña, a su vez, también presenta carencias en el desarrollo de su corporalidad. La manera en la que se piensa el acto educativo, hoy en día, debe ser vista como un entrenamiento de las posibilidades corporales de todos los participantes de dicho acto. De tal suerte que, el entrenamiento de la corporalidad no sea exclusivo de disciplinas físicas o deportivas, sino que, en aras de una educación integral, dicho entrenamiento sea abordado desde la enseñanza de la Filosofía y demás asignaturas. Convirtiendo la acción del docente en una búsqueda incesante de sus cualidades estéticas y éticas que provienen de la apropiación del cuerpo.

“Sobre la base de la visión deportivista, es necesario destacar la enorme dificultad que representa para el docente seguir la marcha del boom deportivo. Ante la amplia gama de actividades que suelen acompañarse con el término deporte (de competición, de espectáculo, de tiempo libre, de participación), el profesor esgrime una espada de papel: el programa escolar; ante un monstruo de mil cabezas: la cultura del ocio apoyada por los massmedia. Ante lo complejo del fenómeno de la corporeidad, el docente puede optar por mantener la esencia de una educación física formadora de lo humano estético; o, como gladiador, asumir con espíritu competitivo el reto de convertirse en un *multiespecialista deportivo*, soslayando su misión educativa”<sup>41</sup>

El profesor de Filosofía, debe asumirse como formador de ciudadanos y no sólo como hacedor de seres racionales, críticos e intelectuales. Si bien, no pretendemos que el docente sea un multiespecialista, si debe considerar el valor del cuerpo en el desarrollo del individuo como

---

<sup>41</sup> Yesenia, Pateti Moreno: *Educación y Corporeidad. La despedagogización del cuerpo*. Pág. 45-46.

elemento primordial del conocimiento integral. Es necesario rescatar el valor del cuerpo para la apropiación de las posibilidades corporales de docentes y estudiantes, las cuales se han desvanecido producto del avance tecnológico.

Finalmente, se pretende concientizar al docente, en tanto director o guía del acto educativo en el aula, para replantear el proceso de enseñanza aprendizaje en el que se contemple una metodología alternativa que coloque al cuerpo como mediador del conocimiento, asumiendo la formación como un proceso abarcativo del mundo con todo el cuerpo, con todo el ser. A través del cuerpo mismo se constituye la corporeidad, es decir, la conciencia hecha gesto, movimiento y palabra, presencia y comunicación.

## Capítulo II. Comunicación no verbal (CNV)

---

En este segundo capítulo, nos proponemos revisar la importancia y la utilidad que tiene la comunicación o el comportamiento no verbal en las distintas formas de comunicación que se establecen entre los individuos, así como, los elementos que la componen, dado que este tipo de comunicación tiene como vehículo el lenguaje del cuerpo; es a través del cuerpo que la comunicación no verbal se percibe y encuentra su fuente de expresión natural. El cuerpo constantemente está comunicando algo, gran parte de esa comunicación la realiza inconscientemente a través de sus gestos y movimientos corporales, éstos mismos son los transmisores de nuestras emociones y sentimientos, son los que refuerzan las palabras.

### 2.1 Importancia de la comunicación o comportamiento no verbal

Hasta hace pocas décadas, sólo los estudios sobre la comunicación verbal eran foco de atención para los investigadores. Sin embargo, a principios del año 1960, se descubre que la comunicación verbal no era la única forma de comunicación entre los individuos; la comunicación no verbal o el comportamiento no verbal nos proporcionan información más precisa cuando no podemos utilizar las palabras o cuando queremos reforzarlas.

El descubrimiento de la importancia de la comunicación no verbal ha transformado profundamente el estudio del comportamiento social humano. Como acompañamiento del lenguaje verbal subsiste todo un conjunto de señales no verbales, vocales y gestuales que tiene una incidencia sobre el significado del acto lingüístico. Aparece un nuevo campo de investigación y un nuevo nivel de análisis: el del comportamiento espacial del hombre, del movimiento y de la gestualidad, de los cambios en la mirada y en la expresión de la cara, que por mucho tiempo permaneció reservado sólo para el ámbito teatral o actoral.

Uno de los rasgos distintivos más importantes de la vida humana es su carácter social. El hombre no es un ser aislado, pertenece a una comunidad o sociedad, es un animal social, por ello, resulta interesante estudiar su comportamiento social, sus relaciones recíprocas entre seres

humanos, porque a partir de este estudio podemos acercarnos más al entendimiento y conocimiento del hombre mismo y su relación comunicativa con otros seres humanos.

Las actividades que realizamos o en las que nos desarrollamos cotidianamente nos llevan a relacionarnos con los demás, ya sea por elección, conveniencia o necesidad, cualquiera que sea el caso, constantemente escuchamos, hablamos, acompañamos al otro, nos comunicamos e interactuamos con él de diversas formas y somos capaces de interpretar esa comunicación e interacción.

La comunicación e interacción que surge de la relación con los demás, se origina, mantiene y manifiesta a partir de reacciones y juicios en los que se ponen en juego emociones, sentimientos, e incluso ideas de nosotros mismos y de aquél con el que nos comunicamos. Las reacciones de los demás frente a nosotros tienen una enorme importancia ya que influyen en nuestro sentido de seguridad o inseguridad, de culpa, de satisfacción o frustración, de aceptación o rechazo, en resumen, influyen en nuestra propia estimación.

Nuestra vida discurre a través de un ambiente social, este ambiente sirve para explicar nuestro comportamiento individual. El comportamiento individual es en gran parte reflejo de la situación en la que se halla inmerso el individuo. Tenemos una gran variedad de comportamientos individuales [o formas de comunicarnos] según las diferentes situaciones cotidianas que varían de acuerdo a los roles sociales que sostenemos. Alternamos, por ejemplo, el papel profesional que desempeñamos con los diferentes papeles familiares, nuestro papel con amigos o con alumnos. Como individuos tenemos una enorme capacidad de adaptación y variedad de reacciones a las demandas de cada situación y cada una de estas reacciones dan cuenta de nuestra personalidad y de nuestro modo de ser como seres humanos. En este sentido, comportamiento y comunicación van de la mano. El psicólogo Paul Watzlawick<sup>42</sup> en su obra *Teoría de la comunicación humana* nos dice que: todo comportamiento es una forma de comunicación.

Nuestro comportamiento y nuestra forma de comunicarnos distinguen nuestra especie, nos separan del resto de los seres vivos, nos humanizan. El uso del lenguaje [entre otras cosas] distingue

---

<sup>42</sup> Véase: Paul, Watzlawick: *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder, Barcelona, 2002.

al hombre de los animales. Nuestro comportamiento se hace presente no sólo por medio de acciones o actividades que llevamos a cabo, sino también a través de una comunicación verbal o mediante palabras, e increíblemente a través de una comunicación no verbal, es decir, a través de lo que nuestro cuerpo comunica.

En este sentido han surgido diversas investigaciones<sup>43</sup> que intentan explicar los fenómenos que tienen lugar en la interacción entre dos personas; estos trabajos muestran cómo un determinado comportamiento del sujeto A determina ciertos efectos en el comportamiento del sujeto B y, por consiguiente, la comunicación entre ambos.<sup>44</sup>

El estudio del comportamiento no verbal ha sido utilizado para analizar las situaciones de interacción y comunicación entre individuos, sus relaciones y reacciones. Cuando interactuamos con los demás, están presentes diferentes tipos de comportamiento no verbal, “[...] *el CNV está basado en los movimientos del cuerpo, de la cara, de las manos, en la disposición espacial que asumen los cuerpos de los interagentes, en la entonación de la voz, en el ritmo y las inflexiones del discurso*”.<sup>45</sup> El comportamiento no verbal nos muestra cómo una relación entre dos o más personas es apoyada y establecida sobre todo a través de señales no verbales, de las cuales apenas se es consciente. En ocasiones el comportamiento no verbal en las relaciones sociales puede manejarse con habilidad y al mismo tiempo ser imperceptible, ejemplo de ello: pensemos en una persona que quiere establecer una relación de poder o dominio, elevará levemente el tono de voz, al mismo tiempo que inclinará la cabeza hacia atrás. Otro ejemplo, pensemos en un niño que quiere conseguir algo de sus padres, un caramelo o un juguete, para lo cual, el niño mostrará a sus padres la mirada más tierna y la sonrisa más conmovedora para lograr que le den el objeto deseado, o en el peor de los casos hará una rabieta.

---

<sup>43</sup> A partir de 1960 emerge un gran interés por estudiar los efectos del comportamiento no verbal y la comunicación, así como sus implicaciones. Podemos encontrar como resultado de estas investigaciones: la teoría de la comunicación, la teoría de la comunicación no verbal, los elementos de la comunicación no verbal, el lenguaje no verbal, lenguaje de la expresión corporal, entre otras.

<sup>44</sup> Véase: Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi en su obra: *Comportamiento no verbal y comunicación*. La cual nos muestra variados casos donde pueden verse en su aplicación, los efectos del comportamiento no verbal entre individuos.

<sup>45</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 24.

En este sentido, el CNV<sup>46</sup> sirve como instrumento significativo de expresión de las emociones, de las actitudes y de los conflictos, tanto conscientes como inconscientes. En ocasiones, el CNV nos proporciona informaciones más precisas cuando no podemos o no queremos utilizar las palabras. Cabe mencionar, que subsiste el problema de la interpretación del comportamiento no verbal, que puede plantear ciertas dificultades, sin embargo, nuestro estudio no pretende enfocarse en la interpretación del CNV, pues cualquier tipo de comunicación se encuentra fuertemente influida por el contexto social al que pertenece, lo que la hace diversa, múltiple y susceptible de sin fin de interpretaciones; simplemente queremos mostrar que el comportamiento no verbal es una forma de comunicación que utilizamos continuamente para relacionarnos con los demás, y que es innegable el efecto comunicativo que tiene el CNV en nuestra vida cotidiana, pues la palabra siempre va acompañada de una expresión corporal, no sólo comunican los sonidos que emergen de nuestra boca o labios, también comunican cada uno de nuestros movimientos gestuales y corporales.

Así mismo, dentro del CNV se observan importantes diferencias interculturales en relación al uso y al significado de esta comunicación no verbal. En primer lugar, existen gestos y movimientos corporales que pueden denominarse como naturales o propios de todo ser humano, una clara muestra de ello se puede observar en las expresiones y movimientos que hacen los recién nacidos o los niños de corta edad como: el llanto, el dolor, la alegría, el miedo y el sueño, por mencionar algunos. En segundo lugar, están todos aquellos gestos y movimientos corporales que pueden denominarse como socialmente adquiridos y que obedecen a una comunidad o cultura en particular: besar la mano del sacerdote en señal de respeto y obediencia, estrechar la mano y dar un abrazo en señal de agradecimiento, así como, las diferencias gestuales o expresivas que pueden surgir entre personas de una tribu o etnia, de ciudad o de campo, de una persona religiosa o un monje, por mencionar algunos.

A pesar de las diferencias ambientales y socio-culturales que se mencionaron con anterioridad, los psicólogos Ekman y Friesen<sup>47</sup>, como resultado de varios estudios realizados,

---

<sup>46</sup> Abreviación de Comportamiento no verbal o Comunicación no verbal. A estas siglas se les da esta doble significación.

<sup>47</sup> En su obra llamada: *Research in psychotherapy*. 1968.

llegaron a distinguir siete *afectos primarios* que se presentan en todos los individuos: “[...] *la felicidad, la sorpresa, el miedo, la tristeza, la cólera, el desagrado y el interés*”<sup>48</sup> mismos que son observables sin la necesidad de un lenguaje verbal. Aunque cada individuo tiene una forma particular o un estilo propio de manifestar sus *afectos primarios*, en todos ellos podemos reconocer las emociones a las que hacen referencia sus expresiones, de ello podemos deducir que el ser humano tiene una increíble capacidad de leer a su interlocutor, y aunque los *afectos primarios* son distintos en cada persona, existen ciertas generalidades comprensibles para la gran mayoría de nosotros.

Así pues, la expresión del rostro con todas sus posibles transformaciones es utilizada en estrecha relación con el lenguaje verbal, tanto del que habla como del que escucha. Ello facilita la comunicación interpersonal. Siguiendo esta línea, como docentes de filosofía constantemente utilizamos la palabra y la expresión corporal para comunicar una idea o un contenido temático, por lo cual es de vital importancia estar al tanto de la multiplicidad de cada una de las partes de nuestro cuerpo, conocerlo y saberlo utilizar en pro de un mejor vínculo comunicativo con nuestros estudiantes que pueda favorecer el aprendizaje, e igualmente favorecer el vínculo humano.

Por otra parte, el CNV, según el psicólogo social Argyle<sup>49</sup>, tiene tres funciones distintas que nos servirán para el análisis de nuestro estudio y su utilidad en nuestra labor docente que son: “1) *gestión y control de la situación social inmediata*; 2) *apoyo y complemento de la comunicación verbal*; 3) *sustitución de la comunicación verbal*”<sup>50</sup>

Dentro de la primera función, se puede observar que en el CNV humano los canales de comunicación no verbal son utilizados para exteriorizar actitudes interpersonales, mientras los canales verbales suelen serlo principalmente para transmitir informaciones. Podemos observar que cuando las personas se encuentran en determinada situación e interactúan con las demás hay una expresión corporal de por medio que también está comunicando, que acompaña a las palabras: la

---

<sup>48</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 49.

<sup>49</sup> En su obra llamada: *La comunicación no verbal*. 1972.

<sup>50</sup> Michael, Argyle: *La comunicación no verbal* en: Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 115.

postura del cuerpo, la expresión de la cara, la mirada, el tono de voz, el movimiento de las manos y la cabeza. Pensemos en el siguiente ejemplo: dos personas se encuentran conversando, una de ellas, tras una charla de varios minutos comienza a bostezar, la otra persona se percata del bostezo y decide concluir con la conversación. El bostezo pudo haberse interpretado de múltiples maneras: cansancio o aburrimiento, cualquiera que sea el caso, el hecho es que el bostezo le comunicó algo a la otra persona, el bostezo transmitió un mensaje sin necesidad de palabra alguna. Como seres humanos nos encontramos constantemente en un decir sin decir palabra alguna. Sin embargo, en este nivel puede observarse una analogía entre el animal y el hombre. Los animales en cada momento de su vida utilizan medios de comunicación no verbal para distintas cosas: convivencia con los de su grupo, sobrevivencia, apareamiento, crianza, por mencionar algunas, y en todo ello se sirven de gestos, alaridos, posturas, gruñidos.

Por otra parte, respecto a la segunda función, en el caso del ser humano las expresiones corporales pueden estar acompañadas de expresiones verbales, las dos igualmente importantes, pero no igualmente utilizadas o trabajadas de manera consciente. El psicólogo Abercrombie afirmaba que hablamos con los órganos vocales, pero conversamos con todo el cuerpo. En una conversación no permanecemos inmóviles, (aun en personas poco expresivas) continuamente movemos las manos, la cabeza y el cuerpo, y cada uno de estos movimientos responden o tienen estrecha relación con lo que se está hablando. *“Los gestos de quien habla pueden suministrar ritmos, nexos lógicos, agrupaciones de las partes del discurso, enfatizar, indicar objetos o personas, dibujar movimientos, formas y dimensiones”*<sup>51</sup>. Las señales no verbales complementan el significado de las palabras, favorecen los tiempos de intervención de cada individuo dentro de una conversación o diálogo. Pensemos en el siguiente ejemplo: una persona le explica a otra cómo hacer para llegar a determinada dirección que aparece en el mapa, aun teniendo el mapa en la mano, la persona que está dando la explicación utiliza sus manos y traza en el aire la forma de las calles que aparecen en el mapa, la persona que recibe la explicación asiente con la cabeza que ha comprendido cómo llegar al lugar que busca. En este sentido, la CNV puede ser un indicador para saber si las personas con las que hablamos están interesadas o aburridas, molestas o divertidas, si

---

<sup>51</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 118.



entienden o no, si están de acuerdo o en desacuerdo con lo que se está diciendo; en nuestro caso como docentes, el uso de la CNV en el salón de clases se convierte en una importante herramienta que sirve para indicarnos las reacciones de nuestros estudiantes frente a nuestra propia persona como a los contenidos temáticos de la filosofía.

Finalmente en la tercera función, existen algunas situaciones en las que el CNV asume funciones de *sustitución de la comunicación verbal*<sup>52</sup>, es decir, cuando se utilizan lenguajes de signos o lenguajes gestuales, pensemos por ejemplo en el lenguaje que utilizan los sordomudos, los mimos, o llevado al ámbito de la docencia, en lugares muy ruidosos y con mucho movimiento como lo sería un salón de clases, el CNV se convierte en una excelente herramienta que apoya la comunicación y la transmisión del mensaje con los alumnos sin necesidad de palabra alguna.

Así mismo, como podemos ver, el CNV puede ser considerado como un tipo de lenguaje que atiende a las emociones, a las sensaciones, al movimiento e incluso al pensamiento, en tanto que puede servir de puente comunicativo entre una idea, información o dato, e igualmente es un indicador de cómo se dan las relaciones interpersonales; apunta hacia la actitud de las personas.

El CNV para los psicólogos sociales Ekman y Friesen<sup>53</sup> puede ser considerado como un “*lenguaje de relación basado en sensaciones y como un medio primario para indicar las transformaciones de calidad acaecidas durante el desarrollo de las relaciones interpersonales*”<sup>54</sup> Así mismo, el CNV puede ser considerado como medio principal para expresar o comunicar emociones, en el sentido de que antes de la palabra misma, está una expresión o movimiento corporal que la antecede, el CNV nos puede adelantar el mensaje o significado de las palabras, en este caso podría reforzar o desmentir la comunicación verbal, recordemos que sirve como un indicador o herramienta de cotejo entre lo que una persona dice y hace. Siguiendo a Ekman y Friesen, el CNV tiene un especial valor simbólico, pues el individuo expresa mediante el

---

<sup>52</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 118. El término ‘sustitución de la comunicación verbal’ hace referencia a la plena sustitución del lenguaje verbal, por el CNV, cuando se da una comunicación meramente gestual.

<sup>53</sup> Ambos autores dedicaron sus estudios a la quinésica, misma que estudia el significado expresivo, apelativo o comunicativo de los movimientos corporales y de los gestos aprendidos, no orales, de percepción visual, auditiva o táctil. También conocida como comportamiento quinésico o lenguaje corporal.

<sup>54</sup> Paul, Ekman y Wallace, Friesen: *Research in psychotherapy*, 1968, en: Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 119.

lenguaje del cuerpo actitudes quizás inconscientes sobre su propia imagen del cuerpo y de sí mismo. Trasladado al ámbito educativo y como docentes, lo que está en juego al momento de dar una clase no sólo tiene relación con lo que se dice, sino también con cómo se dice y con qué se dice, es decir, lo que comunicamos a través de nuestra corporalidad. Tanto la expresión corporal propia como la de nuestros estudiantes se encuentra relacionándose continuamente, prueba de ello lo podemos encontrar en las relaciones que se llegan a establecer entre maestro-alumno, relaciones de simpatía o rechazo, de agrado o desagrado, de interés o desinterés, de conocimiento, de aprendizaje o de ignorancia.

Por otra parte, es importante señalar que el CNV es menos censurado que el lenguaje verbal, es decir, es menos susceptible de crítica y análisis<sup>55</sup>, tal vez a ello se debe el pobre manejo y el desconocimiento de la CNV. En este sentido, la palabra oculta el cuerpo, la palabra toma ventaja, el lenguaje verbal tiene la supremacía. Como individuos somos extremadamente orales, verbales. Podría decirse que vivimos en un cuerpo reprimido.

La dinámica de la vida social actual, nos ha llevado a automatizar nuestros comportamientos, dando poco espacio a la reflexión interior e interpersonal. Aunque tenemos un cuerpo con más actividades u ocupaciones, es un cuerpo rígido y torpe. Esto nos lleva al punto de carecer de informaciones necesarias para reajustar, armonizar y controlar la CNV.

Así pues, “[...] muchas personas no son conscientes de lo que hacen con su propio cuerpo [...] y cuando esto ocurre, suele manifestarse a través de tensión muscular, torpeza, embarazo y ansiedad”<sup>56</sup>. Como docentes, es importante presentarnos ante nuestros alumnos con un cuerpo relajado, al mismo tiempo, seguro y bien manejado, ello nos permitirá sentirnos más desenvueltos, favorecerá la relación interpersonal.

El adecuado manejo de la CNV suele ser común para profesiones donde se explora el uso del cuerpo: la danza, el ballet, el teatro, las artes circenses, la gimnasia, por mencionar algunos. No podemos negar las ventajas del uso de la CNV en estas profesiones, sin embargo, cuando pensamos

---

<sup>55</sup>Los psicólogos sociales Paul Ekman y Wallace Friesen denominan a esta acción *Canal de dispersión* de la comunicación no verbal.

<sup>56</sup>Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 120.

en la CNV aplicada a la educación, las ventajas no nos parecen tan evidentes, ello se debe a la falta de preparación que como docentes tenemos en el manejo de nuestra expresión corporal. Algunos profesores no creen necesario este tipo de recurso, no creen que pueda apoyar los contenidos temáticos, en este caso, los contenidos filosóficos. No obstante, es un hecho que, si no se cuenta con un adecuado vínculo comunicativo con nuestros estudiantes, si emocionalmente no somos capaces de transmitirles mensajes adecuados, no tendremos la mínima atención de su parte, misma que necesitamos para iniciar con el proceso de enseñanza-aprendizaje, en este sentido, el uso de la CNV favorece la comunicación, con ello la atención y el aprendizaje.

Como docentes nos convertimos en sujetos transmisores no sólo de conocimiento, también de emociones. La mayoría de las veces, nuestras propias emociones son percibidas por los estudiantes, aunque no sean externadas verbalmente por nosotros mismos, pues nosotros podemos decir que: lo que calla el habla lo dice el cuerpo. Existe una fuerte relación entre el estado de ánimo y las diferentes partes de nuestro cuerpo. Un actor sabe muy bien lo que se juega en el escenario a través de su expresión corporal. Como docentes nuestra expresión corporal es un vehículo de nuestras emociones o estados de ánimo, de ahí la importancia de saber utilizar la CNV, no para ocultarle al estudiante de qué ánimo estamos, sino para saber manejar nuestros estados de ánimo en el salón de clases y favorecer la relación interpersonal. Nuestro *estado afectivo* puede notarse en la expresión de nuestra cara, por la orientación de la cabeza y por los movimientos y posiciones del cuerpo. Es más posible percibir ciertas emociones a partir de los movimientos de la cabeza que del cuerpo, pues generalmente la rapidez de las expresiones faciales es superior a los movimientos del cuerpo. No es de extrañarnos, que en ocasiones algunos profesores comenten que sus alumnos les preguntaron sobre su estado de ánimo, si estaban contentos o enojados. Como hemos mencionado con anterioridad, el CNV hace referencia a la actitud de las personas.

Así mismo, una característica constante de las relaciones interpersonales es la formación de valoraciones, opiniones, juicios, que como individuos nos vamos formando respecto de las otras personas. En este sentido podemos hablar de una *percepción interpersonal*<sup>57</sup>, donde se ponen a consideración cómo y porqué nos formamos opiniones sobre los demás. La mayoría de nuestras

---

<sup>57</sup> Término utilizado por el psicólogo Mark Cook en su obra *Interpersonal perception*.

opiniones provienen de la información que nos arrojó el CNV de la otra persona, pensemos en el siguiente ejemplo: cuando por primera vez nos presentan a alguien, el único contacto con esa persona es visual, sin embargo, ya nos formamos una opinión de aquella persona que nos presentaron. En este ejemplo, es por medio del CNV que como individuos nos formamos opiniones y juicios de las demás personas, en ocasiones antes de que interactuemos verbalmente. Por lo que “*la percepción interpersonal se define pues como la formación de juicios sobre las demás personas por parte de los individuos, y, para ser más precisos, de aquellos juicios [que en definitiva son la mayoría] referentes a las personas en cuanto animales sociales*”<sup>58</sup>. Como individuos tenemos una tendencia a observar los movimientos y las expresiones de los demás, acción que no acostumbramos a hacer con nosotros mismos, pues gran parte de nuestro propio conocimiento se deriva del contacto con los otros.

En la mayoría de los casos, salvo ciertas excepciones, como individuos pertenecientes a una comunidad buscamos una interacción social, como mencionamos anteriormente las razones suelen ser diversas: conveniencia, sobrevivencia, deseo, protección, entre otras. La interacción social influye en gran medida en nuestro comportamiento para con los demás, media nuestras relaciones. Así pues, surge en nosotros una *necesidad de asociación*<sup>59</sup> que nos impulsa a la búsqueda de un contacto visual, físico, social-amistoso y sexual. Cuando pensamos en el salón de clases está situación se hace evidente, pues la mayoría de los estudiantes tienen una fuerte *necesidad de asociación*, y algunos profesores quieren pasar desapercibidos para sus alumnos, e incluso para con ellos mismos. Sin embargo, existen diversas y múltiples personalidades, por lo que hay sujetos con una fuerte *necesidad de asociación*, en esos casos, este tipo de personas emplean parte de su tiempo en establecer relaciones con los demás, y puede observarse que éstas son muy expresivas corporal y verbalmente.

---

<sup>58</sup> Mark, Cook: *Interpersonal perception*, en: Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 123.

<sup>59</sup> Término empleado por Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi en la obra: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 126.

Los estilos de comportamiento son distintos en cada individuo, sin embargo, existen ciertas generalidades que pueden tomarse como punto de referencia para formarnos una idea que oriente nuestro estudio. En este caso, hablaremos de distintos estilos de comportamiento.

1) Estilo asociativo: se denomina con este nombre por ser un estilo cálido, cordial e íntimo, que busca la proximidad física, el contacto visual, que expresa con su cara, que sonríe, que tiene tema de conversación, e incluso que el tono de su voz es agradable. Aquí es necesario hablar de una “[...] *sensibilidad perceptiva para las necesidades, para el estado emotivo, para las reacciones del interlocutor y, por otra, la capacidad de interactuar constantemente de la forma más oportuna*”<sup>60</sup> ello nos permitirá entablar una estrecha relación con las demás personas.

2) Estilo distanciador-hostil: cuando la otra persona representa una amenaza, cuando surge una necesidad de dominio o poder; querer controlar el comportamiento o el destino de las otras personas, existe una exagerada búsqueda del reconocimiento, una necesidad de ser admirados y observados por los demás, una necesidad de ser escuchado, también hablan mucho, luchan exageradamente por conseguir un objetivo, asumen la función de líderes.

3) Estilo dominante: necesidad de dominación, tono de voz alto en señal de seguridad, porte erguido con la cabeza ligeramente inclinada hacia atrás, expresión atenta y severa, capacidad de impartir órdenes, de controlar el tema de conversación, de interrumpir a los demás, de ignorar a los demás.

Cabe mencionar que cada uno de los estilos de comportamiento aquí presentados son susceptibles de variadas interpretaciones, son una de tantas posibilidades de comportamiento, pero que para nuestro estudio es de utilidad, pues en ellos se muestran generalidades que orientan nuestro estudio. Aclarado el punto, podemos observar que en cada uno de estos estilos de comportamiento lo que se pone de manifiesto es una actitud ante las demás personas y ante nosotros mismos. El lenguaje de la CNV está cargado de elementos actitudinales. Una misma persona utiliza estilos diferentes de comportamiento en momentos y situaciones diferentes, y aunque parezca

---

<sup>60</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi en la obra: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 126.

increíble, posee todo un repertorio característico de técnicas sociales que le sirven para interactuar con los demás, aunque él mismo no sea consciente de ello.

Existen disciplinas en las que se requieren, más que en otras, de un manejo consciente y adecuado de la corporalidad, sobre todo en disciplinas donde los mensajes, la información, la enseñanza y el aprendizaje están en juego, concretamente pensamos en la docencia. El enseñante, por ejemplo, deberá preocuparse de que los alumnos comprendan y aprendan, para lo cual deberá hacer uso de múltiples recursos que lo apoyen en su labor, uno de estos recursos es la CNV, pues el dominio de los contenidos temáticos no es garantía de que el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleve a buen término. Incluso antes de los mismos contenidos, como docentes, debemos buscar y procurar un buen ambiente de aprendizaje, es decir, estar atentos a las actitudes de nuestros estudiantes, interactuar con ellos, y ello puede darse a través de una CNV, pues en ocasiones, tiene más impacto para los estudiantes lo que hacemos que lo que decimos.

En este sentido, nos referimos a una *competencia social-interpersonal*<sup>61</sup>, es decir, la intención de procurar a nuestros estudiantes, de interactuar con ellos, de propiciar un adecuado ambiente de aprendizaje, de lograr una buena comunicación.

Es necesario y vital que en nuestro salón de clases, como docentes, contemos con una *sensibilidad perceptiva*, es decir, la capacidad de percibir a la otra persona, así como sus estados de ánimo, sus actitudes interpersonales; también es necesaria una *capacidad básica de interacción* que consiste en saber establecer y mantener una relación interpersonal a través de un repertorio de modalidades comportamentales verbales y no verbales para afrontar una multiplicidad de situaciones y de personas; a su vez es necesaria una *conciencia emotiva* y una *congruencia interna* que nos permitan captar la importancia que asumen los sentimientos en la relación interpersonal, como la capacidad de gratificar, valorar, reforzar, animar a la otra persona cuando sea necesario. A cada una de estas maneras de interactuar Pio E. Ricci Bitti y Santa Cortesi lo llaman *dimensiones de la interacción*.

---

<sup>61</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi en la obra: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 130.

Las dimensiones de la interacción se manifiestan y se concretan en la cotidianidad de las relaciones sociales, sin embargo, se acentúan más en situaciones donde se requiere un contacto constante con el otro, por ejemplo, la tarea del educador, del médico, del psicoterapeuta, del entrevistador, del actor, entre otros. Sin embargo, en el caso particular del educador que es el que nos interesa, la preparación y entrenamiento corporal no forma parte del currículo docente, incluso no forma parte de la vida cotidiana de las personas, a menos que surja un interés particular del individuo por adquirir una formación de este tipo. El punto es que como docentes carecemos de este tipo de entrenamiento o formación en materia del CNV. Es posible adoptar técnicas de adiestramiento que comprendan ejercicios de CNV que permiten el control de la voz, el asumir expresiones faciales y posturas, el manejo de la mirada, el control del movimiento corporal, entre otras. Un entrenamiento de este tipo ayuda al docente a afrontar las situaciones de relación e interacción social de forma más constructiva.

## **2.2 Elementos de la comunicación no verbal**

La comunicación verbal es sólo una de las tantas formas de comunicación que tiene el hombre, y no siempre es la más completa o la más correcta. Al relacionarnos con otras personas a través de la palabra, se muestra nuestra forma de ser en el mundo, nuestra actitud; sin embargo, el uso del lenguaje verbal no siempre es suficiente para un buen diálogo o una fructífera conversación. Ello se debe a que cuando hablamos no sólo emitimos mensajes orales, sino a la par de la palabra se encuentra el lenguaje no verbal que acompaña a la primera. Incluso podemos llegar a afirmar que en ocasiones nuestro interlocutor percibe primero nuestra corporalidad [gesto, mirada, postura, movimiento de las partes del cuerpo] antes que el lenguaje verbal. En este sentido nuestra sola presencia es ya una señal comunicativa, nuestra corporalidad y sus múltiples expresiones son susceptibles de ser valoradas, juzgadas y analizadas por las demás personas.

Así mismo, como seres sociales que somos existe una fuerte tendencia a formarnos una idea o noción de nosotros mismos a partir de las valoraciones u opiniones que tienen los otros respecto de nuestra propia persona, y no es una crítica lo que hacemos, simplemente podemos observar que las ideas o nociones que tenemos de nosotros mismos no pueden construirse sólo de lo que opinan las demás personas de nosotros, por lo que es necesario que como individuos seamos capaces de

vernos a nosotros mismos, de analizarnos a partir de nosotros mismos, sin dependencia o influencia externa.

El CNV es un indicador que nos permite no sólo hacer valoraciones u opiniones de las otras personas, sino también de uno mismo. Este tipo de lenguaje apela a la búsqueda y consciencia de uno mismo. Con la CNV lo que se busca es una introyección que nos permita observar nuestro manejo y desempeño corporal y expresivo, por lo que a continuación presentaremos los elementos que componen el CNV.

### **2.2.1 Comportamiento espacial**

Las relaciones humanas varían según el contexto social o espacio físico en el que se den. Nuestro comportamiento no es el mismo en el salón de clases, que estando en casa, con los amigos, o en una fiesta, por lo que nuestra actitud cambia, es decir, la manera en que nos desenvolvemos en determinado ambiente físico es tan diverso como diversos sean los ambientes. Como mencionamos con anterioridad: nuestro comportamiento refleja nuestra actitud, la forma en que nos asumimos y asumimos a los otros. Del ambiente físico en el que nos encontremos, depende nuestra forma de instalarnos en él. Las distintas expresiones del CNV suelen indicar o reflejar el lugar en el que nos encontramos, así como la situación del lugar.

Así pues, *“se puede estudiar la relación entre persona y espacio, para determinar el significado que un ambiente tiene para un individuo a través de percepciones, sentimientos, valores personales [...]”*<sup>62</sup>, de hecho, la cuestión del espacio en el hombre es de vital importancia porque de él dependen sentimientos primarios como: la seguridad, la confianza, la protección, la armonía, la paz, el descanso, la identidad, entre otras. El espacio no sólo remite al lugar, sino a lo que se vive en él, es por ello que adquiere tanta significatividad.

---

<sup>62</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 29.



Para ser mejor entendido y asimilado, el comportamiento espacial se encuentra directamente relacionado con la cuestión del territorio o la territorialidad<sup>63</sup>. Cuando pensamos en espacio físico o ambiente, el juego de las emociones o la cuestión de las experiencias vividas en él no parece tan relevante, pero cuando cambiamos el término por territorio, las emociones, sentimientos y vivencias adquieren un tinte distinto, pues refieren a ideas como: sobrevivencia, lucha de poder, defensa de lo propio, protección, cuidado, entre otras.

Sin embargo, todas estas emociones, sensaciones, sentimientos y vivencias también aparecen en disputa dentro de un salón de clases, y más con una cantidad considerable de sujetos que se encuentran allí listos para tomar su clase. Pensando en el ámbito escolar, el espacio físico o ambiente es el territorio donde como docentes tenemos que sentirnos seguros, confiados, protegidos, en armonía, en paz, descansados e identificados. Algunos profesores comentan que se sienten intimidados por sus alumnos, que pierden el control del salón de clases, en otras palabras, su territorio [espacio escolar] se ve amenazado.

Así mismo, en ocasiones, algunos profesores experimentan una distancia personal y social con sus estudiantes, ello puede reflejarse en las palabras, pero también y sobre todo en el CNV de su cuerpo. De tal suerte que los estudiantes pueden saber si el profesor está de buen o mal humor, si está cansado o feliz, si muestra seguridad o inseguridad por la expresión de su cuerpo y el manejo del mismo en el espacio escolar.

Es importante que, para efectos de una buena comunicación con nuestros alumnos, así como, para efectos de un buen ambiente de aprendizaje, hagamos del espacio escolar una especie de segundo hogar (la mayoría de los docentes pasan más tiempo en una institución educativa que en su propia casa) en el que podamos estar cómodos, pero también en el que los alumnos pueden sentirse seguros. Con esto nos referimos a un *territorio de carácter colectivo*<sup>64</sup>, conformado por la participación docente-alumno. Es un hecho que como enseñantes marcamos la dinámica de la clase, en la mayoría de los casos, a los alumnos les toca obedecer esa dinámica impuesta por nosotros.

---

<sup>63</sup> Sobre el término territorialidad: área defendida por un animal o por un grupo de ellos contra las posibles intrusiones de miembros de su misma especie, en: Diccionario pequeño Larousse Ilustrado.

<sup>64</sup> Término utilizado por el zoólogo suizo Heini Hediger, conocido como “el padre la biología del zoológico”.

En este sentido, el manejo adecuado de la CNV en el salón de clases tiene una gran repercusión, pues posibilita y favorece un adecuado ambiente de aprendizaje: caminar adecuadamente por todo el salón de clases no sólo manifiesta seguridad, sino también transmite confianza y seguridad. Saberse desplazar estratégicamente por ciertos lugares del espacio escolar atrapa la atención de los estudiantes y en el mejor de los casos ayuda a relajar el cuerpo del docente, ayuda a liberar tensiones, pues el cuerpo se está ejercitando. Ser conscientes de nuestro comportamiento espacial nos permite mantener un buen nivel de energía necesario para abrir la clase y los contenidos.

La mayoría de las veces, algunos tendemos a ocultar nuestra vida a los demás, creyendo que sólo es nuestra, que es estrictamente privada, sin embargo, como docentes nos cuesta trabajo aceptar que somos seres públicos, expuestos y vulnerables. Esta no aceptación nos lleva a vivir aislados, en una especie de capullo psicológico y espacial. En ocasiones, en nuestras clases no rebasamos el límite que marca el pizarrón y el escritorio, no vamos hacia donde se encuentran nuestros estudiantes, por lo que se puede afirmar que: “[...] *el comportamiento territorial tiene valor instrumental para conseguir una autonomía personal a través del control de un espacio*”<sup>65</sup> Cuando nos movemos en ambientes fuertemente institucionalizados (como la escuela) tendemos hacia el anonimato.

El uso de la CNV dentro de un espacio físico o territorio puede aportarnos muchos beneficios, en concreto, en el comportamiento espacial aparecen elementos que son importantes tener en consideración pues lo que media en este tipo de comunicación es el cuerpo.

1. Contacto físico; este elemento forma parte del comportamiento espacial y es particularmente interesante porque constituye la forma más primitiva de acción social y está presente en todos los animales. También involucra el manejo de distintas partes del cuerpo que pueden presentarse de distintas formas: contactos sexuales, agresivos, de empujones, de choque, de afecto. Para lo cual es necesaria la participación de un cuerpo que ocupe un lugar en el espacio. El contacto físico involucra directamente nuestro cuerpo y el cuerpo del otro. El contacto físico

---

<sup>65</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 32.

para algunas personas suele ser una acción aterradora, pues implica cierta intimidad, pues de lo que se trata es de llevar el propio cuerpo hacia el cuerpo de otro y juntarlos, hacer que estos se toquen, hacer que se comuniquen.

Una palmada, un abrazo, un apretón de manos, una caricia transporta múltiples informaciones que dan cuenta de las emociones que se están poniendo en juego. La mayoría de las veces las palabras o el lenguaje verbal va acompañado del contacto físico, se utiliza normalmente para acentuar una idea, para hacer hincapié en una emoción, para transmitir confianza. En pocas palabras el contacto físico es un instrumento de apoyo que vincula lo emocional con lo verbal.

El contacto físico aplicado a nuestra labor docente puede tener múltiples beneficios: apoyar o acentuar lo verbal, favorecer un clima de confianza y calidez, abrir canales de comunicación, construir un ambiente de empatía, estimular y motivar a los sujetos de aprendizaje, fortalecer las relaciones humanas.

2. Proximidad-distancia; en toda relación interpersonal hay una posición asumida en el espacio que en la mayoría de los casos es inconsciente, de tal suerte que cuando interactuamos con las demás personas solemos estar muy cerca de sus cuerpos o muy lejos, cualquiera que sea el caso, ambas posiciones emiten mensajes distintos, es importante encontrar un equilibrio que nos haga sentir cómodos a nosotros y también a las otras personas al momento de interactuar. Una fuerte proximidad física constituye fundamentalmente una forma de invasión del territorio personal del individuo, por el contrario, un marcado distanciamiento físico constituye fundamentalmente una forma de indiferencia o desagrado hacia el individuo.

3. Orientación; se define al ángulo según el cual las personas se sitúan en el espacio: de pie, sentadas, arrodilladas, en cuclillas, con piernas o pies cruzados, unas respecto de otras. La orientación espacial muestra las actitudes dentro de una relación interpersonal. Normalmente conversamos de cara a cara o de lado a lado, pues orientados de esta forma el mensaje llega de forma más directa que si hablásemos de espaldas o boca abajo. Esta señal propia de la CNV sirve como indicador de colaboración, intimidad o jerarquía. Como docentes, normalmente asumimos una orientación de cara a cara respecto de los alumnos o permanecemos sentados tras el escritorio y en ocasiones de espaldas cuando anotamos algo en el pizarrón, esta última acción puede truncar

el mensaje o la comunicación, para ello existen otra serie de técnicas o estrategias que más adelante comentaremos.

4. Postura; se refiere a la relajación o tensión en la que se mantiene la expresión del cuerpo. Es una señal en gran parte involuntaria que participa del proceso de comunicación y que depende de la situación en la que el individuo se encuentre. Por ejemplo, el estar de pie se puede llevar a cabo a partir de varias posturas, de pie recto, de pie inclinado, de pie recargado, de pie encorvado. De hecho, en ciertos contextos existen reglas muy precisas para definir qué posturas son correctas y cuáles no. Existe una fuerte relación entre postura y estado de ánimo, la postura de una persona puede mostrar a los demás su actitud, así como la forma de caminar o de sentarse.

Finalmente, las señales de CNV presentadas hasta el momento (contacto físico, proximidad-distancia, orientación y postura) son elementos espaciales que denotan la forma en que nuestro cuerpo se apropia del mundo que lo rodea. En este sentido “[...] existe una relación entre configuración espacial de la interacción y diferencia de roles. También podemos observar que el tipo de interacción iniciada por un grupo estará en relación con la disposición espacial adoptada”<sup>66</sup> por lo que podemos decir que existen zonas para la interacción humana: la íntima, la personal, la social y la pública. No todos nos comportamos con la misma seguridad en todas, algunas nos hacen sentir más o menos cómodos.

Es un hecho que la manera en que nos movemos, desplazamos, colocamos y situamos el cuerpo afecta la forma en cómo operan los sentidos: la vista, el tacto, el gusto, el olfato y el oído. De igual manera se ve afectada la comunicación, la transmisión del mensaje y la interacción de las relaciones interpersonales.

### **2.2.2 Comportamiento motriz-gestual**

Este tipo de comportamiento básicamente consiste en el manejo de la gestualidad y los elementos del comportamiento motriz como: la expresión del rostro, los movimientos de la cara, de las manos, de las extremidades. Hay toda una variedad de elementos de la CNV que comportan la realidad del

---

<sup>66</sup> Pio E. Ricci, Bitti y Santa, Cortesi: *Comportamiento no verbal y comunicación*. Gustavo Gili, Barcelona, 1980, pág. 39.

movimiento corporal. En este sentido cada parte de nuestro cuerpo es un instrumento comunicativo que se manifiesta en una relación interpersonal.

Entre los diferentes movimientos gestuales algunos suelen ser particularmente expresivos, como los gestos con las manos y con la cabeza.

### 1. Gestos con las manos

El movimiento de las manos es realmente expresivo y frecuentemente utilizado en la comunicación verbal y no verbal. Prácticamente para todo utilizamos las manos, a diferencia de otros elementos del CNV, la expresión gestual de las manos es un poco más consciente, en parte se debe a que las manos son una parte del cuerpo visible para nosotros mismos. Podemos darnos cuenta a la perfección del lugar que ocupan nuestras manos, se requiere de un leve movimiento del cuerpo para poderlas ver. Pero poder ver las manos no necesariamente implica el saberlas mover o ser conscientes de los mensajes que pueden llegar a comunicar.

Los psicólogos Ekman y Friesen<sup>67</sup> establecieron cinco categorías de señales no verbales que definen los gestos de las manos y que pueden orientar nuestra investigación.

1. 1 Gestos emblemáticos: señales emitidas intencionalmente con un significado específico que puede ser traducido directamente por palabras. Por ejemplo: agitar la mano en señal de saludo, llevar la mano a los labios en señal de guardar silencio.

1. 2 Gestos ilustrativos: son aquellos que acompañan el lenguaje verbal e ilustran lo que se va diciendo. Por ejemplo: dibujar o delinear con las manos un objeto mientras se describe verbalmente cómo es.

1. 3 Gestos indicadores del estado emotivo: refuerzan o revelan un estado de ánimo o una afectación del individuo. Por ejemplo: apretar las manos y los dedos unos contra otros en señal de nerviosismo, angustia o preocupación.

---

<sup>67</sup> En un artículo llamado: *Hand movements*, en: *Journal of communication*, 1972.

1. 4 Gestos reguladores: sirven para mantener el ritmo de la conversación, pueden indicar a quien está hablando si la otra persona está interesada o no en lo que se dice, si quiere intervenir en la conversación para decir o agregar algo.

1. 5 Gestos de adaptación: aquellos que se utilizan sistemáticamente tras haber reconocido su utilidad y que pasan a formar parte del inventario del comportamiento de un individuo. Estos gestos son aprendidos normalmente durante la infancia. Por ejemplo: tronar los dedos para obtener algo.

Por último, puede observarse que existen gestos con las manos que acompañan el lenguaje verbal para acentuarlo, pero también gestos que sustituyen completamente el uso de las palabras. Los primeros reflejan la organización del propio pensamiento, los segundos responden a procesos internos, físicos y psicológicos.

## 2. Gestos con la cabeza

Este tipo de gesto es una de las señales no verbales más veloces, aparentemente insignificante, sin embargo, es un gesto indicador de gran importancia respecto al desarrollo de la interacción entre individuos. Los gestos con la cabeza son percibidos de manera inmediata, hablan como signos de atención o de asentimiento. También sirven para sincronizar el discurso entre dos o más personas.

## Capítulo III. Curso-taller: Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula

---

En este tercer capítulo nos proponemos exponer la necesidad, pertinencia e importancia de los lineamientos institucionales de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior y el Colegio de Bachilleres para una nueva visión educativa que contemple, dentro de sus programas, el importante papel que desempeña el estudio y la capacitación de la corporalidad docente como elemento imprescindible en el proceso de enseñanza aprendizaje. Así mismo, se analiza la implementación del curso taller: Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula, como una estrategia de enseñanza.

### **3.1 Necesidad, pertinencia e importancia de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) y el Colegio de Bachilleres (COLBACH) en la formación docente.**

El Programa de Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS), se establece en razones de carácter social y académicas. La presentación escrita de este programa se encuentra en el documento titulado: *Documento de creación del programa* que, a su vez, lo podemos encontrar en versión digitalizada en la página electrónica de la misma MADEMS<sup>68</sup>.

En el *documento de creación del programa* podemos observar que la MADEMS se fundamenta, principalmente, en tres razones que rigen el plan de estudios de la misma y que repercuten decisivamente en la construcción, planeación y resultado de nuestro trabajo recepcional.

A su vez, el Colegio de Bachilleres, institución de nivel medio superior (en la que actualmente ejercemos nuestra práctica docente) en sus lineamientos de carácter institucional, nos muestra en el documento *Modelo Académico del Colegio de Bachilleres*<sup>69</sup>, la importancia a nivel

---

<sup>68</sup> Página electrónica de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior [MADEMS]: <http://www.posgrado.unam.mx/madems/>

<sup>69</sup> Modelo Académico del Colegio de Bachilleres. Versión mayo 2009. México.

social y académico que tiene una adecuada formación docente, por lo que, cada uno de estos lineamientos repercutirán en la elaboración de nuestro trabajo recepcional.

En primer lugar, la MADEMS busca que se reconozca el trabajo de la Educación Media Superior (EMS) en la preparación de las nuevas y jóvenes generaciones que habrán de ingresar al campo laboral. Así mismo, esta maestría busca incidir en la formación de estas nuevas generaciones para la continuación de sus estudios de Educación Superior, lo que la compromete social y académicamente.

En segundo lugar, su compromiso social y académico radica en la creciente demanda que se espera en la EMS en las siguientes décadas, lo que la lleva a ocuparse por la formación docente de este nivel educativo.

La tercera razón la constituye la problemática de los bajos porcentajes en los niveles de aprobación y de eficiencia terminal de alumnos, así mismo, una insuficiente formación profesional de la planta docente.

Cada una de estas razones coloca al docente de MADEMS frente al reto mismo de la educación, en nuestro caso, de la EMS. En concreto lo que se busca es preparar a los docentes de nivel medio superior para dar una educación integral.

Sin embargo, uno de los factores más trascendentes que constituyen la problemática de la EMS, es la falta de profesores formados para el ejercicio de la docencia en este nivel educativo, algunos docentes desarrollan su práctica en el día a día, en un constante ensayo y error, sin contar con la formación adecuada en lo educativo y lo disciplinario. Esto se traduce en una causa del rezago educativo actual en el nivel medio superior.

Esta problemática se acentúa más a partir de las nuevas reformas educativas<sup>70</sup> que exigen a instituciones de EMS, así como a los docentes que las conformamos, una notable transformación

---

<sup>70</sup> Este acontecimiento se institucionaliza con la implementación de la Reforma Integral de Educación Media Superior [RIEMS] publicada el 26 de septiembre de 2008 en el Diario Oficial de la Federación, a través del Acuerdo 442. Esta reforma busca unificar la enseñanza en todos los subsistemas a partir de lo que se denomina *competencias y habilidades*, cuyo fin es el de formar a individuos que se incorporarán al mercado de trabajo nacional, en el marco de la llamada *globalización*. La Reforma Integral de la Educación Media Superior, se enmarca en los señalamientos del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 [PND], en el Programa Sectorial de Educación 2007-2012 [PSE] y en los diferentes diagnósticos realizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], a través de la prueba PISA, y por la UNESCO, entre otros organismos internacionales.



en la mejora de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, pues la práctica docente en cualquier nivel educativo es “[...] un papel que se desempeña, una profesión que se ejerce, y también uno de los principales servicios sociales de toda colectividad organizada en el mundo actual.”<sup>71</sup> Misma que requiere seriedad y responsabilidad.

La docencia es una función muy antigua, que a lo largo de la historia ha tenido distintas concepciones. Por ejemplo, en el antiguo Egipto ubicamos las escuelas de escribas pertenecientes al Faraón que atendían la administración; en Roma el maestro transmitía sus conocimientos gramaticales a su propia manera a los hijos de los ciudadanos; en la civilización griega, los padres no se encargaban de la completa educación de los hijos, los maestros también contribuían en la misma; en la Edad Media la enseñanza es una de las funciones principales de la iglesia. La enseñanza en las nacientes universidades de aquella época son las que dan a la función docente su impulso, y en cierta medida, esta organización es comparable a la nuestra. En la actualidad, los maestros o enseñantes constituyen una verdadera clase social muy numerosa, con sus grados, sistemas de formación e incluso sus sindicatos, como el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).<sup>72</sup>

Sin embargo, sí algo ha modificado y transformado la función docente en la actualidad ha sido la incursión del mundo de los nuevos medios de comunicación y tecnología. Con ello la noción de *escuela tradicional* pretende dejarse atrás ante el paradigma educativo de una escuela de corte *constructivista* que ha comenzado a implementarse y dar resultados.

Así pues, la figura del docente se ve trastocada, “[...] tiene que replantearse todo su trabajo, asociarlo con las aportaciones invasoras de los medios de comunicación de masas y, para poder

---

<sup>71</sup> Maurice Debesse, et al.: “Una función cuestionada” en: *La función docente. Tratado de ciencias pedagógicas*. Barcelona. Oikos Taurus. 1980. Pág.: 22.

<sup>72</sup>Actualmente reúne a los Maestros Mexicanos dependientes de la Secretaría de Educación Pública [SEP]. Es el Sindicato Magisterial más grande de América Latina. El SNTE tiene sus antecedentes en la lucha sindical de los profesores desde tiempos del presidente Porfirio Díaz. En su historia está la creación de la Confederación Mexicana de Maestros, y después, en 1934 la Liga de Trabajadores de la Enseñanza, la Universidad Obrera y la Federación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza; en 1936 surge la Confederación de Trabajadores de México [CTM], a la que se afiliaron gran cantidad de maestros, extendiéndose por casi todo el país, dando origen con esto al Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana. Los conflictos magisteriales se agudizarían al punto de que organizaciones empresariales de ese tiempo crearon sindicatos de oposición en favor de la educación eclesiástica en el Frente Revolucionario de Maestros [después Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación]. Después de este acontecimiento, la Confederación de Trabajadores de México [CTM] creó el actual SNTE en 1949.

hacerlo, recibir previamente una formación *ad hoc*.”<sup>73</sup> Ante una nueva era comunicativa y tecnológica para lo cual no fue capacitado, por lo que, otras fuentes de información y comunicación se han convertido en sus rivales.

Como docentes nos encontramos destinados a atraer la atención de nuestros alumnos, a ayudarlos a tomar consciencia del uso y beneficio de los medios tecnológicos en pro del desarrollo del individuo y la sociedad, pues la importancia que tiene en la vida del hombre el contacto humano es insoslayable. Para ello es necesario contar con un docente que sea capaz de reconceptualizar su propia práctica. Sí las nuevas generaciones de jóvenes son distintas y su contexto ha cambiado, es importante que como docentes asumamos dicho cambio y actuemos en consecuencia.

Menciona Carrizales que “[...] para poder educar se requiere conocer al niño, al adolescente, es decir, al ser. El punto de partida del proceso pedagógico es el de conocer a quién se va a educar, lo cual implica pensar en el estudiante [...]”<sup>74</sup> y, pensar en nuevas posibilidades de ejercer nuestra docencia. La experiencia como docentes nos ha permitido conocer el comportamiento de nuestros estudiantes, sin embargo, no conocemos ni sabemos de sus experiencias particulares, ello requiere de un acercamiento con el otro, de un contacto humano. Nuestra práctica docente precisa de nuevos métodos de sensibilización que tomen en cuenta el papel del alumno. “La formación de los estudiantes constituye en realidad el núcleo central de la tarea docente. Por eso el maestro está obligado a experimentar permanentemente sobre las formas más adecuadas para trabajar con ellos.”<sup>75</sup> Estas formas no sólo se refieren a lo académico o filosófico, también apuntan a la formación de carácter emocional, a la formación humana.

Ello demanda sensibilización y formación de nuestra práctica docente, apertura al cambio, un estado de abierto y participación, pero también apoyo de las autoridades e instituciones educativas.

---

<sup>73</sup> Maurice Debesse, et al.: “Una función cuestionada” en: *La función docente. Tratado de ciencias pedagógicas*. Barcelona. Oikos Taurus. 1980. Págs. 27 y 28.

<sup>74</sup> César Carrizales Retamoza: “Alienación y cambio en la práctica docente” en: *revista Maestros, formación, práctica y transformación escolar*. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Buenos Aires. 1998. Pág. 42.

<sup>75</sup> Ángel, Díaz Barriga: *El docente y los programas escolares; lo institucional y lo didáctico*. México. ISUE Educación UNAM. 2009. Pág. 48

En este sentido, la MADEMS es una opción que contribuye a la formación docente, pues nos permite actualizar nuestros conocimientos socio-ético-educativos, psicopedagógico-didácticos y disciplinarios, fortaleciendo nuestras experiencias de aprendizaje y mejorando el proceso formativo de nuestros alumnos.

Por otra parte, la MADEMS perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), no es la única institución educativa preocupada por la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje en el Nivel Medio Superior. Así mismo, el Colegio de Bachilleres (CB) es una institución educativa de nivel medio superior que contempla como una de sus prioridades la capacitación o formación de su planta docente, para lo cual, la impartición de cursos o talleres son una constante en los periodos intersemestrales. Uno de los objetivos generales del CB consiste en conceder la misma importancia a la enseñanza que al aprendizaje, para lo cual, dicha institución plantea como uno de sus objetivos estratégicos atender la formación de los estudiantes a la par de la formación de los docentes.

Es así que, en el proceso de desarrollo de *competencias*, el docente del CB se asume como una figura mediadora, facilitadora y corresponsable junto con los estudiantes, del proceso de construcción de conocimiento. Debe ser él quien diseñe diferentes ambientes propicios para el aprendizaje significativo, vivencial, colaborativo, dirigido a la solución de problemas situados y la realización de proyectos. Ello implica que el docente plantee situaciones que permitan a los estudiantes utilizar sus conocimientos, habilidades, destrezas y valores, de manera integrada e intencional, en la realización de tareas específicas.

Además, el docente debe ofrecer modelos de acción o instrucciones metodológicas para que los estudiantes desarrollen diferentes habilidades para el razonamiento y la construcción de conocimientos.

En su carácter de mediador, el docente habrá de propiciar el intercambio de los conocimientos construidos para su aplicación en la solución de problemas en nuevos contextos o con nuevas condicionantes, favoreciendo la autonomía y capacidad estratégica de los estudiantes con la ayuda de diversos materiales de apoyo didáctico, en diversos lenguajes o códigos, aprovechando equipos, recursos, situaciones y contextos.

En concreto, de lo que se está hablando es del perfil docente que persigue el Colegio de Bachilleres en el marco de la Reforma Integral para la Educación Media Superior (RIEMS), a

saber, un docente que trasciende las prácticas tradicionales de enseñanza, aprendizaje y evaluación; y sus acciones no se circunscriben únicamente al aula.

“La acción docente implica la creación de escenarios propicios para que el estudiante desarrolle y aplique competencias genéricas y disciplinares o profesionales, en ambientes que prioricen el trabajo colaborativo, la aplicación de los conocimientos en situaciones reales, la autoevaluación y la autorregulación, así como el desarrollo de un pensamiento estratégico que impulse la capacidad del bachiller para aprender a aprender a lo largo de toda su vida.”<sup>76</sup>

Acorde con esta visión, el perfil docente del CB considera que las competencias docentes deben contar con una organización y formación continuas a lo largo de nuestra trayectoria profesional, así como, un interés por investigar sobre cuestiones de enseñanza y construcción del conocimiento, así mismo, debemos de incorporar a nuestra práctica nuevos conocimientos y experiencias que nos permitan enriquecer el acervo con el que contamos y ser capaces de traducirlo en estrategias de enseñanza-aprendizaje, para lo cual, es de suma importancia actualizarnos en el uso de la tecnología de la información y la comunicación (TIC), como también debemos ser capaces de fomentar el gusto por la lectura y por la expresión oral, escrita o artística.

Así mismo, la enseñanza basada en competencias exige de las instituciones educativas la realización de acciones dirigidas a distintos ámbitos, uno de los cuales corresponde a la definición de un perfil docente y los lineamientos para formar y capacitar a los mismos, y con ello favorecer en los estudiantes el desarrollo de las competencias establecidas en el programa de estudio de las instituciones escolares.

Uno de los puntos clave de una educación basada en competencias, se centra principalmente en la formación del docente. Difícilmente se podría hablar de mejoramiento en la enseñanza si antes no es atendido este punto, por lo que es indispensable resolver los problemas que surgen del

---

<sup>76</sup> Modelo Académico del Colegio de Bachilleres. Versión mayo 2009. México.

ejercicio docente, teniendo como resultado no sólo conocimientos, sino además procedimientos, técnicas y estrategias para resolverlos.

Al mantenernos en el enfoque de competencias, la planeación u operación de una actividad formativa para docentes debe ser flexible, y dar paso a la diversidad de experiencias de cada docente en formación, además este tipo de actividades de formación tienen el objetivo de actualizar, formar y difundir el conocimiento a un amplio número de profesores, de tal suerte que, se propicie la participación y se concientice al profesorado sobre las debilidades surgidas de su práctica docente y actuar en correspondencia para mejorar la situación educativa del país.

Por otra parte, como sabemos, el enfoque en competencias que rige la estructura educativa del CB obedece a demandas de carácter institucional. Siguiendo la misma línea, se encuentra el perfil docente que busca la MADEMS, ambos enfoques no distan mucho el uno del otro, pues de hecho se corresponden. En consecuencia, se espera que, como egresados de esta maestría, ejerzamos la docencia de manera ética, crítica y responsable para formar íntegramente al ser humano que pretende la EMS, asumiendo los conocimientos y valores sociales de la educación; en particular, debemos comprometernos con aquellos que le dan el carácter formativo al nivel medio superior.

Es importante que implantemos transformaciones en nuestra docencia que mejoren nuestro desempeño profesional, pedagógico, filosófico y artístico en múltiples ambientes de aprendizaje, para lo cual es necesario que asumamos el compromiso de actualizarnos permanentemente en los avances más recientes de nuestra disciplina y didáctica.

El trabajo recepcional que solicita la MADEMS puede ser de dos tipos: 1) una estrategia de enseñanza o, 2) una estrategia de aprendizaje. Nuestro trabajo recepcional consiste en una estrategia de enseñanza, lo que significa que es una propuesta didáctica pensada y dirigida para docentes en Filosofía de EMS. Sin embargo, aunque nuestra estrategia sea de enseñanza y no directamente de aprendizaje, ella pretende tener una incidencia en el proceso de aprendizaje, pues de una adecuada formación docente dependerá en gran medida un adecuado aprendizaje en el alumno.

### **3.2 Estrategia de enseñanza: Curso-taller. Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula.**

El Programa de Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS), se establece en razones de carácter social y académicas. La presentación escrita de este programa se encuentra en el documento titulado: *Documento de creación del programa* que, a su vez, lo podemos encontrar en versión digitalizada en la página electrónica de la misma MADEMS<sup>77</sup>.

Dicho documento muestra que uno de los principales objetivos de la MADEMS es atender la problemática de la formación docente en la Educación Media Superior (EMS). Esta problemática se ha visto más acentuada a partir de las nuevas reformas educativas<sup>78</sup> que exigen a instituciones de EMS, así como, a los docentes que las conformamos, una notable transformación en la mejora de la calidad de la enseñanza y el aprendizaje, pues la práctica docente en cualquier nivel educativo es “[...] un papel que se desempeña, una profesión que se ejerce, y también uno de los principales servicios sociales de toda colectividad organizada en el mundo actual.”<sup>79</sup> Que requiere seriedad, responsabilidad y preparación.

En este sentido, el profesor de EMS se enfrenta a nuevas exigencias tanto institucionales como sociales. Contar con una mejor formación docente, lograr los propósitos de aprendizaje, incluso resolver los conflictos surgidos en el salón de clases se ha vuelto mucho más complejo y responder a todo ello implica: el aprendizaje y desarrollo de nuevos conocimientos, habilidades y actitudes docentes. Así pues, es importante encontrar nuevas prácticas que apoyen al maestro en activo y que puedan brindarle la posibilidad de utilizarlas en el espacio áulico. La práctica docente precisa de nuevos métodos de sensibilización. “La formación de los estudiantes constituye en

---

<sup>77</sup> Página electrónica de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior [MADEMS]: <http://www.posgrado.unam.mx/madems/>

<sup>78</sup> Este acontecimiento se institucionaliza con la implementación de la Reforma Integral de Educación Media Superior [RIEMS] publicada el 26 de septiembre de 2008 en el Diario Oficial de la Federación, a través del Acuerdo 442. Esta reforma busca unificar la enseñanza en todos los subsistemas a partir de lo que se denomina *competencias y habilidades*, cuyo fin es el de formar a individuos que se incorporarán al mercado de trabajo nacional, en el marco de la llamada *globalización*. La Reforma Integral de la Educación Media Superior, se enmarca en los señalamientos del Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 [PND], en el Programa Sectorial de Educación 2007-2012 [PSE] y en los diferentes diagnósticos realizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], a través de la prueba PISA, y por la UNESCO, entre otros organismos internacionales.

<sup>79</sup> Maurice Debesse, et al.: “Una función cuestionada” en: *La función docente. Tratado de ciencias pedagógicas*. Barcelona. Oikos Taurus. 1980. Pág.: 22.

realidad el núcleo central de la tarea docente. Por eso el maestro está obligado a experimentar permanentemente sobre las formas más adecuadas para trabajar con ellos.”<sup>80</sup>

Así mismo, el objetivo principal de este curso-taller busca reflexionar sobre cómo los elementos de la comunicación o comportamiento no verbal (CNV), la expresión corporal y el adecuado manejo del cuerpo, tienen una incidencia en la relación interpersonal maestro-alumno, en el establecimiento de un adecuado ambiente de aprendizaje y en la enseñanza de la filosofía. Para lo cual es necesario hablar de una reconceptualización de la práctica docente.

En este curso-taller, la reflexión, el juego y los ejercicios vivenciales, serán la constante y el método para el logro de conocimientos significativos que nos lleven a poner en práctica lo aprendido.

Este curso-taller pertenece al campo psicopedagógico de la línea Ambiente en el aula, en el cual se trabajará con uno de los elementos naturales más utilizados en la docencia: el cuerpo.

## **OBJETIVO GENERAL**

Reflexionar sobre cómo los elementos de la comunicación o comportamiento no verbal (CNV), la expresión corporal y el adecuado manejo del cuerpo, tienen una incidencia en la relación interpersonal maestro-alumno, en el establecimiento de un adecuado ambiente de aprendizaje y en la enseñanza de la filosofía.

## **CONTENIDOS**

Consciencia, importancia y uso de:

- El Comportamiento espacial
- El Comportamiento motriz-gestual
- El Comportamiento mímico
- El Comportamiento visual

---

<sup>80</sup> Ángel, Díaz Barriga: *El docente y los programas escolares; lo institucional y lo didáctico*. México. ISUE Educación UNAM. 2009. Pág. 48

- El Comportamiento de la voz
- La Comunicación interpersonal
- El cuerpo como pensamiento

## **METODOLOGÍA**

La modalidad de este curso-taller será presencial<sup>81</sup> en su totalidad.

El curso-taller tendrá una duración total de doce horas, tres horas para cada sesión, dos días a la semana.

Con un nivel de profundidad Introdutorio<sup>82</sup> en su inicio, e Intermedio<sup>83</sup> en su desarrollo.

El curso-taller será teórico-práctico; tendrá un proceso dinámico y continuo a partir de ejercicios lúdicos y vivenciales; las actividades serán variadas de acuerdo a cada bloque, cada uno de ellos tendrá una relación directa con el anterior y una lógica y coherencia con el siguiente; la reflexión después de cada sesión será constante con el propósito de compartir las experiencias, ideas, sensaciones y sentimientos surgidos de los ejercicios realizados. La actitud lúdica estará presente en todas las sesiones, porque no hay mejor aprendizaje que el que se hace con diversión.

## **EVALUACIÓN**

1. Asistencia y puntualidad
2. Participación
3. Productos del trabajo realizados en el curso-taller

---

<sup>81</sup> Los participantes, docentes y alumnos, desarrollan la actividad académica de manera conjunta en el mismo espacio físico.

<sup>82</sup>Es decir, un preámbulo para un conocimiento nuevo, implica la acción de acercarse a una disciplina epistemológica, didáctica o tecnológica para introducirse a su conocimiento.

<sup>83</sup>Se tiene un conocimiento previo de una disciplina en el campo de estudio epistemológico, didáctico o tecnológico. El cual permite revisar las facultades alcanzadas en el nivel introductorio y se busca profundizar en aspectos importantes.



4. Autoevaluación continua y formativa

5. Lectura de textos

6. Coevaluación grupal

## **RECOMENDACIONES**

Vestir ropa deportiva y cómoda, así como el uso de tenis.

## **MATERIAL COMPLEMENTARIO**

Un corcho o un marcador grueso

Una reata o cuerda para saltar.

## CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

### SESIÓN 1

<p>OBJETIVO: Reflexionar acerca de la importancia que tiene la expresión corporal y el lenguaje no verbal en la práctica docente, así como, concientizar al docente en el uso de su propio cuerpo y el impacto que tiene éste en la enseñanza de la filosofía.</p>			
CONTENIDOS/ BLOQUES	ACTIVIDADES	PRODUCTOS	DURACIÓN/ TIEMPO
Presentación	Lectura del material de la presentación al curso-taller	_____	15 minutos
Autoevaluación	Responder y comentar instrumento de autoevaluación	Instrumento de evaluación contestado	15 minutos
Calentamiento	Movimientos para calentar el cuerpo	_____	10 minutos
Comportamiento espacial	Caminata en el espacio áulico	_____	20 minutos
Comportamiento motriz-gestual	Representación de emociones o sentimientos con el cuerpo	_____	20 minutos
Comportamiento visual	Juego “zip, zap, zop, rebote”	_____	20 minutos
Comportamiento mímico	Relajación y movimiento facial	_____	20 minutos

Comportamiento de la voz	Cantar canción	_____	30 minutos
Autoevaluación y reflexión. Pensar el cuerpo.	Comentar en clase las vivencias experimentadas y escribir una reflexión acerca de lo aprendido	Reflexión escrita	30 minutos

## CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

### SESIÓN 2

OBJETIVO: Reflexionar acerca de la importancia que tiene la expresión corporal y el lenguaje no verbal en la práctica docente, así como, concientizar al docente en el uso de su propio cuerpo y el impacto que tiene éste en la enseñanza de la filosofía.			
CONTENIDOS/ BLOQUES	ACTIVIDADES	PRODUCTOS	DURACIÓN/ TIEMPO
Presentación/ Bienvenida	Síntesis del material de la presentación al curso-taller	_____	10 minutos
Calentamiento	Movimientos y baile grupal “lo que hace uno hace el otro” para calentar el cuerpo	_____	15 minutos
Comportamiento espacial	Caminata y baile con ojos cerrados en el espacio áulico.	_____	20 minutos
Comportamiento motriz-gestual	Juego “zip, zap, zop, rebote” con gestos. Numeración contada con objeto.	_____	25 minutos
Comportamiento visual	Contar una historia manejando distintas emociones manteniendo contacto visual [dado, silbato]	_____	25 minutos
Comportamiento mímico	Juego “espejo-reflejo” por parejas.	_____	20 minutos
Comportamiento de la voz	Calentamiento del aparato fonador.	_____	20 minutos

	Trabalenguas con corcho. Hablar saltando la cuerda.		
Autoevaluación y reflexión. Pensar el cuerpo.	Comentar en clase las vivencias experimentadas.	Reflexión escrita	30 minutos

## CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

### SESIÓN 3

OBJETIVO: Reflexionar acerca de la importancia que tiene la expresión corporal y el lenguaje no verbal en la práctica docente, así como, concientizar al docente en el uso de su propio cuerpo y el impacto que tiene éste en la enseñanza de la filosofía.			
CONTENIDOS/ BLOQUES	ACTIVIDADES	PRODUCTOS	DURACIÓN/ TIEMPO
Apertura	Breve reflexión filosófica acerca del cuerpo en el aula.	_____	10 minutos
Calentamiento	Formar “círculo perfecto”. Movimiento gradual del cuerpo.	_____	15 minutos
Comportamiento espacial	Caminar por el espacio con distintas velocidades.	_____	20 minutos
Comportamiento motriz-gestual	Juego “lo que hace uno lo hace el otro” con cuerpo.	_____	10 minutos
Comportamiento mímico	Juego “lo que hace uno lo hace el otro” con gestos.	_____	10 minutos
Comportamiento visual	Jugar “zip, zap, zop, rebote”. Concentración con números y objetos.	_____	20 minutos
Comportamiento de la voz	Contar historia colectiva.	_____	20 minutos

Autoevaluación y reflexión. Pensar el cuerpo.	Comentar en clase las vivencias experimentadas.	_____	30 minutos
---	---	-------	------------



## INSTRUMENTO DE EVALUACIÓN

CURSO-TALLER: ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL EN LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA. CUERPO Y PENSAMIENTO EN EL AULA

Docente: \_\_\_\_\_

Plantel de adscripción: \_\_\_\_\_

Instrucciones: Responde las siguientes preguntas

1.- ¿Consideras importante para la asignatura que impartes contar con cursos de formación docente? ¿Por qué?

---

---

---

---

---

2.- ¿En la institución donde laboras has recibido algún curso de expresión corporal que apoye tu formación docente? Si tu respuesta es afirmativa ¿cuál fue ese curso?

---

---

3.- ¿Qué parte o elemento de la expresión corporal, manejo adecuado del cuerpo o comunicación no verbal crees que pudiera apoyar tu práctica docente?

---

---

---

4.- ¿Te interesa particularmente reforzar o trabajar alguno de los elementos de la comunicación no verbal que se verán en este curso-taller? ¿Por qué?

---

---



## Conclusiones

Concluimos que el presente trabajo de investigación obedece al interés y la necesidad por atender una problemática que se presenta en la enseñanza de Nivel Medio Superior, a saber, la de una corporalidad olvidada y desatendida en el proceso de enseñanza aprendizaje, factor importante e indispensable para la enseñanza de la Filosofía, que como docentes de esta asignatura nos compete.

Para tal efecto, apoyamos nuestro estudio en la visión merleauPontiana, dado que nos ofrece la posibilidad de replantearnos la concepción que sobre el cuerpo se ha tenido en filosofías anteriores a ella, en las que se concebía a la mente separada del cuerpo, sin embargo, el horizonte se amplía cuando Merleau Ponty nos ofrece una nueva visión de percibir el cuerpo, en la que cuerpo y pensamiento se muestran como una unidad con el mismo grado de importancia.

Siendo así que la conformación de nuestro pensamiento y la manera en que accedemos a las cosas de este mundo, se realiza a través de la percepción que tenemos de nuestro cuerpo. Por lo que, comprendemos y significamos el mundo en el que vivimos a través de nuestra corporalidad. Pensamos y sentimos con todo el cuerpo.

Así mismo, existe entre cuerpo y pensamiento un fuerte vínculo que hace posible la comprensión de la realidad en la que nos desenvolvemos, de manera que podemos apreciar una corporalidad capaz de comprenderse a sí misma y, al acompañar ésta a cualquier sujeto durante toda su existencia, el cuerpo se convierte en el lugar donde se registran las experiencias que acompañan al hombre a lo largo de toda la vida.

De tal manera que nuestra corporalidad es un estar en el mundo relacionado íntimamente con nuestro pensamiento; el cuerpo es el vehículo del ser del mundo. Es la existencia misma lo que encontramos en el cuerpo.

Así mismo, el cuerpo es eminentemente un espacio expresivo y de comunicación, dado que, a través del cuerpo es que se establecen las distintas relaciones que tenemos con el mundo y con las personas. El pensamiento y la corporalidad son medios de expresión que nos conectan y nos permiten el establecimiento de interrelaciones con otros cuerpos, por lo que, la corporalidad en el ámbito de las relaciones interpersonales es el vínculo que nos

acerca, identifica y diferencia con otras corporalidades, sin embargo, a pesar de que el cuerpo está presente en cada una de nuestras actividades, el currículo escolar no contempla en sus programas o cursos de capacitación docente un interés real por atender problemáticas en el aula derivadas, algunas, de la falta de preparación de los actores educativos. El entrenamiento o tratamiento que se le da al cuerpo en el ámbito escolar, ha sido reservado para áreas físicas o deportivas, lo que limita el campo de acción que el cuerpo puede ofrecernos en otras áreas de conocimiento, por ejemplo, en la enseñanza de la Filosofía.

El establecimiento de un óptimo ambiente de aprendizaje, así como de una relación interpersonal, implica necesariamente la totalidad de nuestra corporalidad, ya que es un acto de comunicación que nos une con el mundo y con las personas. Toda corporalidad es necesariamente un movimiento expresivo-corporal que establece relaciones con los otros, el cuerpo es el vehículo de las intenciones, emociones y sentimientos que se juegan en las relaciones interpersonales en constante movimiento dentro del aula.

De tal manera que una corporalidad que se expresa afectiva y efectivamente, puede lograr el vínculo comunicativo necesario para un buen establecimiento de las relaciones interpersonales que se gestan en el espacio áulico. Por lo que es necesario replantear el papel del cuerpo en el ejercicio de la docencia como mediador del aprendizaje, dado que, el docente es una corporalidad que debe considerar que su labor implica trabajar con otras corporalidades ajenas a la suya y, dentro del salón de clases el contacto con los estudiantes es inevitable.

Así mismo, consideramos que las instituciones educativas deben observar y atender la expresión y significado que tiene la corporalidad docente en la actualidad, puesto que, el entorno social demanda nuevas estrategias que permitan, en nuestro particular caso, que la enseñanza de la Filosofía se encuentre a la par de las necesidades y demandas de las nuevas generaciones de jóvenes corporalidades que se expresan en el aula con su cuerpo y de múltiples formas.

Una corporalidad docente que mantiene una consciencia de su manejo y expresión corporal, incide satisfactoriamente en el aprendizaje de sus estudiantes y, con ello, en los contenidos filosóficos de una disciplina que se caracteriza por el desarrollo del intelecto y la reflexión, así como del trabajo con el pensamiento. En este sentido, la función del cuerpo y

el pensamiento deben ser tratadas como una unidad significativa con el mismo valor educativo, puesto que, a partir de ambos elementos el hombre se desarrolla y comprende su realidad.

En la actualidad, el ejercicio docente se realiza frente a grupos de estudiantes cada vez más numerosos e inquietos, por lo que, ante esta situación, trabajar en el aula sólo con los saberes filosóficos no es suficiente, el docente requiere de nuevas habilidades corporales que le permitan lograr un óptimo ambiente de aprendizaje, propiciar la atención y un buen establecimiento del vínculo comunicativo e interpersonal.

Debemos recordar que la aprehensión de los conocimientos pasa por la apropiación de las posibilidades corporales, por lo que la Filosofía, al trabajar con abstracciones, debería primero elaborarlas en el lienzo corporal de los estudiantes. El aprendizaje de la Filosofía debe ser tratado como un complejo articulado de saberes, vivenciados a través del cuerpo y, no sólo, del pensamiento.

En este sentido, debemos considerar que el contexto actual estudiantil se ha modificado drásticamente a partir de los adelantos tecnológicos que han contribuido a modificar la gestualidad y los valores corporales, dado que, horizontes cibernéticos han anestesiado en nuestros estudiantes su gestualidad y han anulado la capacidad para interrelacionarse con los otros individuos que también son cuerpo. En consecuencia, el docente habrá de ofrecer al alumno la oportunidad de vivir en la escuela el propio cuerpo como un lugar de comunicación, creación y aprendizaje que convierta el ejercicio de la Filosofía en una integración de saberes corporales, cognitivos y afectivos: un aprendizaje con todo su ser.

Es innegable el papel de la palabra en la enseñanza de la Filosofía, sin embargo, éste elemento no es el único que participa en el acto educativo, a saber, el cuerpo tiene su propia dinámica comunicante que se expresa a través del lenguaje corporal o no verbal. El cuerpo emplea variadas formas de expresarse, entre las cuales, el lenguaje no verbal se torna una estrategia efectiva de comunicación para el establecimiento de las relaciones interpersonales sanas y fructíferas, como uno de los aspectos formativos que busca la escuela.

A su vez, nuestro comportamiento corporal muestra la forma en que nos comunicamos con los otros y con nuestra propia experiencia corporal. Constantemente nuestro cuerpo comunica algo, la mayor parte de esa comunicación se realiza por medio del lenguaje corporal o no verbal. Cuando nuestro cuerpo se comunica con lenguaje no verbal, se convierte en un instrumento significativo de expresión de las emociones y actitudes, el cual es también un elemento a formar en la escuela.

Resulta innegable el efecto comunicativo que tiene el lenguaje o comportamiento no verbal a partir de nuestra corporalidad en el quehacer docente, es una constante de relación con las demás personas. Los movimientos gestuales son una excelente herramienta de interacción con los otros. Antes que el uso de la palabra misma está una expresión o movimiento corporal que la antecede, por lo que la comunicación no verbal facilita y consolida la comprensión del mensaje.

La comunicación no verbal facilita y consolida la comprensión de los mensajes y, con ello, favorecemos la atención de nuestros estudiantes para establecer el proceso de enseñanza aprendizaje. El lenguaje no verbal empleado en la enseñanza de la Filosofía impacta considerablemente el mensaje, dado que, para las generaciones de jóvenes estudiantes, el movimiento corporal del docente los mantiene bajo la expectativa de lo que vamos a decir, pero sobre todo de cómo lo decimos, por lo que, nuestro lenguaje corporal influye en las emociones de nuestros estudiantes. La noción de corporalidad y el lenguaje no verbal que lo acompaña, se presenta en el aula como una vivencia emocional y significativa que percibimos con todo el cuerpo.

Considerando lo anterior, las instituciones educativas deben reconsiderar en sus programas el valor del cuerpo como elemento de construcción del conocimiento y de la formación humana. En este sentido, la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior MADEMS Filosofía abre el espacio académico para la reflexión y creación de propuestas aplicables a las diversas instituciones de bachillerato, incluido el Colegio de Bachilleres, buscando incidir favorablemente para vivir la escuela con todo el cuerpo.

Así mismo, nuevos planteamientos educativos como las reformas educativas y los modelos educativos basados en competencias, por mencionar algunos, han permeado la concepción misma del cuerpo en la docencia, sumado a una nueva era comunicativa y

tecnológica, en que la enseñanza de la Filosofía necesita renovarse y buscar innovadoras formas de comunicación o transmisión de los saberes.

Finalmente, la implementación del curso taller “Elementos de la comunicación no verbal en la enseñanza de la Filosofía. Cuerpo y pensamiento en el aula” nos permitió tratar la noción de la corporalidad docente y vivir el ejercicio de la docencia con todo el cuerpo. Se logró el establecimiento de un espacio de reflexión filosófica sobre el impacto del cuerpo en el espacio áulico, lo cual permitió a los docentes reconocer que el tema sobre el cuidado del cuerpo no figura en el currículo escolar del nivel Medio Superior, ni en la enseñanza de la filosofía, lo que deriva en un cuerpo olvidado y relegado con exclusividad a las actividades físicas o artísticas. Si bien existen cursos sobre el manejo corporal o el lenguaje no verbal, éstos no atienden la noción de corporalidad en la escuela como una unidad integral de conocimiento, expresión, diálogo interno y comunicación interpersonal. Tratan al cuerpo en partes, siempre dividido, lo cual obstaculiza la comprensión del mismo en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Así mismo, la ejecución de este curso mostró la necesidad, pertinencia e impacto que tiene en la enseñanza de la Filosofía una pedagogía corporal sensibilizada y consciente, se observó que los hábitos y modos sociales son factores determinantes en la construcción de la corporalidad. Si bien no forma parte del objetivo de este trabajo, observamos que aún es necesario avanzar en la investigación sobre la corporalidad, en el sentido de que todas las debilidades y fortalezas de una sociedad se transparentan en el cuerpo que somos, en nuestras relaciones con los demás y con el entorno, por lo que el cuerpo se expresa como un organismo vivo que se nutre de su experiencia íntima, se trata de una experiencia totalizadora en la que los símbolos, las sensaciones y las percepciones se entrecruzan para hacerse presente a través de los gestos, del movimiento, de la palabra, del ser, dándole un nuevo tratamiento al cuerpo, a saber, un cuerpo acondicionado mental, física y emocionalmente de manera integral para el óptimo desempeño que requieren todos los actores del acto educativo.

## **Bibliografía**

- Ausubel, David P: *Adquisición y retención del conocimiento, una perspectiva cognitiva*, Paidós, España, Barcelona, 2000
- Barrón Tirado, Concepción: *Curriculum y actores. Diversas miradas*, UNAM, México, 2004
- Bayón, Pilar: *Los recursos del actor en el acto didáctico*, Ñaque, España, 2003
- Bergson, Henri: *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Alianza, España, 2008
- Boyes, Caroline: *El lenguaje del cuerpo*, Albatros, Argentina, 2007
- Davis, Flora: *La comunicación no verbal*, Alianza editorial, Madrid, 2009
- Díaz-Barriga, Frida y Hernández Rojas, Gerardo: *Estrategias docentes para aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*, McGraw-Hill, México
- Durán Amavizca, Norma Delia: *Cuerpo, intuición y razón*, CEAPAC ediciones, México, 2004
- Durán Amavizca, Norma Delia: *Cuerpo, sujeto e identidad*, IISUE, UNAM, México, 2009
- Durham Peters, John: *Hablar al aire. Una historia de la idea de comunicación*, CFE, México, 2014
- Farreny, María Teresa: *Pedagogía de la expresión. Con Carme Aymerich*, Ñaque, España, 2001
- Fast, Julios: *El lenguaje del cuerpo*, Kairos, España, 2005
- Gervilla, Enrique: *Valores del cuerpo educando*, Herder, Barcelona, 2000
- Jara, Jesús: *Los juegos teatrales del clown navegante de las emociones*, Novedades educativas, Argentina, 2000
- Knapp L., Mark: *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Paidós, España, 2009

- Knowles S., Malcolm: *Andragogía, el aprendizaje de los adultos*, Oxford, Alfaomega, México, 2006
- Koppel, Mónica: *Lectura del rostro*, Alamah Santillana, México, 2008
- Merleau-Ponty, Maurice: *Fenomenología de la percepción*, FCE, México, 1994
- Miller, Alice: *El cuerpo nunca miente*, Tusquets, México, 2011
- Nicol, Eduardo: *Metafísica de la expresión*, CFE, México, 1989
- Parejo, José: *Comunicación no verbal y educación*, Paidós, Barcelona, 1995
- Pateti Moreno, Yesenia: *Educación y corporeidad. La despedagogización del cuerpo*, Editorial Kinesis, Colombia, 2008
- Piña Osorio, Juan Manuel: *La subjetividad de los actores de la educación*, UNAM, México, 2004
- Ricci Bitti, Pio E.: *Comportamiento no verbal y comunicación*, Gustavo Gili, Barcelona, 1980
- Salcedo Aquino, Alejandro: *De la comunicación interpersonal al encuentro intercultural. Una descripción fenomenológica*, Ediciones Acatlán, México, 2001
- Schinca, Marta: *Manual de Psicomotricidad, ritmo y expresión corporal*, España, 2011
- Torres García, Fernando: *De los cuerpos dóciles a los cuerpos siniestros. Una historia del cuerpo en la modernidad*, Editorial Torres Asociados, México, 2010
- Turchet, Philippe: *El lenguaje del cuerpo: conoce a tu interlocutor a través de sus gestos y posturas*, Ediciones Mensajero Unipersonal, España, 2004
- Velásquez Navarro, José de Jesús: *Ambientes lúdicos de aprendizaje: diseño y operación*, Trillas, México, 2008